



Edita: Sapientiae Sedei Filii
www.sededelasabiduria.es
info@sededelasabiduria.es

Sacrificium

Año 2019. Mayo Nº2. Sapientiae Sedei Filii

REVISTA DE DOCTRINA CATÓLICA

LA COMUNIÓN
ESPIRITUAL

LA CORREDENCIÓN
de la
B. VIRGEN MARÍA



CATECISMO PARA TRADICIONALISTAS DESORIENTADOS [2]
CONSEJOS DE SAN VICENTE FERRER
FÓSILES CONTRA EL DARWINISMO
CALENDARIO LITÚRGICO



Nº 2. AÑO 2019

info@Sededelasabiduria.es

www.sededelasabiduria.es

Índice

Comunión espiritual	2
Catecismo para Tradicionalistas desorientados	6
Consejos de S. Vicente Ferrer	18
La Virgen María Corredentora	21
Ciencia y Fe. Fósiles contra el darwinismo	32
Calendario litúrgico	46
Comunicaciones	

EDITORIAL

Nos hemos propuesto en este número de la revista *Sacrificium*, en especial, ofrecer consuelo a tantas almas que nos han llamado o escrito, alarmados por la situación en que estamos, sin culto, sin altar, sin Sacrificio, sin sacerdotes, para que este abandono no os abata. La fe nos ofrece a Jesucristo, ese mediador inmortal. Él, que ve nuestro corazón, oye nuestros deseos, y corona nuestra fidelidad, da la virtud y la gracia del sacramento, como asegura Santo Tomás de Aquino, a aquél que poseyendo la caridad en su alma, anhela recibirle sacramentalmente pero no recibe el sacramento, no por su culpa, sino por causas extrínsecas, como la situación presente. Como algunos han manifestado cierto desconocimiento de cómo hacer una comunión espiritual, hemos querido ofrecerles la que los miembros de nuestra *Pía Unión* solemos hacer cada día, para que les pueda servir de ejemplo, entre otras muchas.

Así mismo, hemos querido explicar el llamado quinto dogma de la B. Virgen María, para que bien comprendido, acudamos a Ella con filial confianza, porque nos sostendrá en su regazo en esta grave situación, para que nuestra fe no sufra quebranto.

Y también, proseguimos demostrando la falsedad del nuevo dogma de la “evolución darwinista”, junto a otros artículos útiles.

Una Comunión espiritual

Algunos nos han mostrado su preocupación porque ya no quedan sacerdotes españoles que ofrezcan el Santo Sacrificio de la Misa sin ofender



a Dios, al haber caído todos en herejía y cisma, conduciendo a las almas, no al Cuerpo Místico, sino a la capilla acéfala, secta al fin, de tal o cual supuesto sacerdote, constituido en Papa de facto. Están en lo cierto, pero no cabe desesperarse, porque la Iglesia es indefectible, y Cristo no priva de la gracia de los sacramentos a los pocos fieles que persisten en la fe de la Iglesia, si se lo piden. Algunos han preguntado cómo se hace una comunión espiritual; por cuya razón hemos puesto un ejemplo de una comunión espiritual que con frecuencia solemos hacer los

miembros de *Sapientiae Sedei Filii*. Pero el lector encontrará muchos ejemplos en internet, especialmente de San Alfonso María Liguori.

Antes, les dejo con un extracto del texto del P. Demaris, buen pastor, dirigido a sus fieles que carecían de los sacramentos, aconsejándoles encarecidamente leer las Consolaciones de este Padre, para que no caigan en la tentación de cambiar sacramentos por fe, ofendiendo a Dios, y sigan el ejemplo de San Hermenegildo que prefirió el martirio antes de comulgar de manos de un obispo hereje, cuya consagración eucarística era válida, pero ilegítima; es decir, prefirió la fe íntegra a comulgar sacrílegamente:

«Amar a Dios y no temer más que a Él es patrimonio del pequeño número de los elegidos. Este amor y este temor forman a los mártires, desapegando a los fieles del mundo y apegándolos a Dios y a su santa ley.

UNA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Para mantener este amor y temor en vuestros corazones, velad y orad, incrementad vuestras buenas obras y unid a ello las instrucciones edificantes de que los primeros fieles nos dieron ejemplo. Que los confesores de la fe sean familiares para vosotros y glorificad al Señor, al modo como lo hacían los primeros cristianos como nos lo dicen los Hechos de los Apóstoles.

Esta práctica os será tanto más saludable cuanto más privados estéis de los ministros del Señor, que alimentaban vuestras almas con el pan de la palabra.

Como esta pérdida os priva de los sacramentos y de las consolaciones espirituales, vuestra piedad se alarma, se ve abandonada. Por legítima que sea vuestra desolación, no olvidéis que Dios es vuestro Padre y que, si permite que carezcáis de los mediadores instituidos por Él para dispensar sus misterios, no cierra por eso los canales de sus gracias y sus misericordias.

Vosotros conocéis la eficacia de los sacramentos, sabéis la obligación a nosotros impuesta de recurrir al sacramento de la penitencia para purificarnos de nuestros pecados. Pero para aprovechar de estos canales de misericordia se necesitan ministros del Señor. ¡En la situación en que estamos, sin culto, sin altar, sin sacrificio, sin sacerdote, no vemos más que el cielo! ¡Y no tenemos mediador alguno entre los hombres!... Que este abandono no os abata. La fe nos ofrece a Jesucristo, ese mediador inmortal. Él ve nuestro corazón, oye nuestros deseos, corona nuestra fidelidad. A los ojos de su misericordia todopoderosa somos ese paralítico enfermo hacía treinta y ocho años (Juan, cap. 5) a quien para curarlo le dijo no que hiciera venir a alguno que lo arrojara a la piscina, sino que tomara su camilla y anduviera...

Quien no puede confesarse a un sacerdote, pero, teniendo todas las disposiciones necesarias para el sacramento, lo desea y tiene un anhelo firme y constante de él, oye a Jesucristo que, tocado por su fe y testigo de ella, le dice lo que una vez a la mujer pecadora: “Vete. Mucho te está perdonado porque has amado mucho” (Lucas 7. 36-48).

UNA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Me parece oír al Salvador diciéndonos: “¡Oh, no temáis ser separados de mi mesa por la confesión de mi nombre! Es esta una gracia que os hago, que significa un raro bien. Reparad con esta humillación -una privación que me glorifica- todas las comuniones que me deshonraron. Sentid esta gracia: nada podéis hacer sin mí, ¡y Yo pongo entre vuestras manos un recurso para que hagáis lo que yo hice por vosotros y me devolváis generosamente lo más grande que os di! Os los di Yo: cuando de ello se os separa por ser fieles a mi servicio, devolvéis a mi verdad lo que de mi caridad recibisteis. Nada más grande tengo Yo para daros y tampoco tenéis vosotros nada más grande para darme. Vuestro reconocimiento por la gracia que os hice, equipara la grandeza del don que os hice. Consolaos si no os llamo a derramar vuestra sangre como los mártires; he aquí la mía para suplirla.

Cada vez que os impidan beberla, lo tomaré como si hubierais derramado la propia. Y la mía es infinitamente más preciosa...”

Es así como encontramos la Eucaristía en la misma privación de la Eucaristía. Por lo demás, ¿quién puede separarnos de Jesucristo y de su Iglesia en la comunión, cuando por la fe nos acercamos a sus altares de modo tanto más eficaz cuanto más espiritual y más alejado de los sentidos?

Esto es lo que llamo comulgar espiritualmente, uniéndose a los fieles que pueden hacerlo en los diversos lugares de la tierra. Esta comunión ya os era familiar en los tiempos en que podíais acercaros a la Santa Mesa; conocéis de ella las ventajas y el modo. Por eso no seguiré hablándoos al respecto».

TEXTO DE UNA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Quema, Señor, con el fuego del Espíritu Santo todo lo que haya de malo en mis entrañas y en mi corazón, para que te sirva con un cuerpo puro y casto, y te agrade por la limpieza de mi corazón.

Inflama, oh Espíritu Santo, mi pecho de deseos de manducar la gloriosa carne de Nuestro Señor Jesucristo y del anhelo de embriagar toda mi alma con su preciosísima sangre.

UNA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Oh Jesús, hiere mi corazón con el dardo suavísimo y saludable de tu amor, a fin de que se derrita y desfallezca de amor a ti y en el deseo de poseerte. Haz, oh Dios mío, que suspire por tu gloria y desee verme libre de este cuerpo de corrupción y unirte contigo íntimamente.

Oh Pan de los ángeles, Alimento de almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de dulzura y de suavidad, que hace sentir las delicias de su celestial sabor a cuantos con Él se alimentan, concédeme que mi alma tenga hambre y sed de ti.

Oh Jesús, ruego a tu inmensa bondad, que te dignes sanar mi enfermedad, lavar mi inmundicia, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el Pan de los ángeles, al Rey de reyes y Señor de los que dominan, con tanto dolor y amor verdaderos, con tanta pureza y fe, con tales intenciones y propósitos cual conviene a la salud de mi alma.

Concédeme, te lo ruego, ya que no puedo recibir ahora el Santísimo Sacramento, la virtud y la gracia del Sacramento. Oh benignísimo Dios, concédeme recibir la virtud y la gracia del Cuerpo y Sangre de tu Unigénito Hijo y Señor nuestro Jesucristo, formado en las entrañas virginales, purísimas, invioladas e intactas de la Santísima Virgen María, de tal modo que merezca ser incorporado al Cuerpo místico, la Iglesia, y ser contado entre sus miembros vivos. Oh Padre amantísimo, concédeme contemplar cara a cara en el Cielo a tu amado Hijo, al cual me dispongo ahora a recibir en mi corazón bajo el velo de la fe en esta vida mortal, por el ferviente deseo de mi alma, y que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo de silencio.

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a ti para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

CATECISMO PARA TRADICIONALISTAS DESORIENTADOS
(Segunda parte).

11.- ¿En dónde podemos encontrar las formas para los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía?

La forma del Sacramento del Bautismo está claramente especificada en los Evangelios, y la forma para el Sacramento de la Eucaristía, en la Tradición.

12.- ¿Hay alguna referencia en la tradición de la forma del sacramento de la Eucaristía?

No solamente son evidencia incontestable los misales de altar o para el pueblo que se conservan desde hace siglos hasta el día de hoy, sino que el Concilio de Florencia, celebrado de 1438 a 1445, en su **Decreto para los armenios**, dice: “Mas como antes, en el dicho Decreto para los armenios no fue explicada la forma de las palabras de que la Iglesia Romana, fundada en la doctrina y en la autoridad de los Apóstoles, **acostumbra a usar siempre** en la consagración del Cuerpo y de la Sangre del Señor, hemos creído conveniente insertarla en el presente. En la consagración del Cuerpo, usa esta forma de palabras: **esto es mi cuerpo**; y en la de la sangre: **porque este es el cáliz de mi sangre, del nuevo y eterno testamento, misterio de fe, que será derramada por vosotros y por muchos, en remisión de los pecados**”(Denz. 715).

En este lugar, vale la pena hacer dos anotaciones importantes. **Primera:** Se observa a veces que incluso en los misales tradicionales para el pueblo, publicados en latín y en español, la traducción de las palabras de la consagración del pan es incorrecta, y éste es un grave error que inexplicablemente pasó “inadvertido” muchas veces. En la consagración del pan en latín leemos: “**Hoc est enim...**” que significa: “**Esto es...**”. Sin embargo, la traducción dice: “**Este es mi Cuerpo**”. Evidentemente la traducción es mala e inexplicable. Pero este error también lo hemos encontrado incluso en obras de otros autores católicos que, al hablar de la forma de la consagración del pan, la escriben: “**Este es mi Cuerpo**”. ¿Por qué ha

sido esto?, ¿de cuándo atrás vienen las primeras pequeñas inyecciones de veneno?

En 1958, el Santo Oficio publicó un *Monitum*, o amonestación en estos términos: “Esta suprema Sagrada Congregación ha sabido que en cierta traducción de la Nueva Ordenación de la Semana Santa a la lengua vernácula se omitieron las palabras “**Mysterium fidei**” en la forma de la consagración del cáliz. Se nos ha dicho también que algunos sacerdotes omiten estas palabras en la verdadera celebración de la Misa. Esta Suprema Congregación advierte que es cosa impía introducir algún cambio en materia tan sagrada y mutilar o alterar ediciones de libros litúrgicos. Por tanto, los Obispos, en conformidad con el *Monitum* o advertencia del 14 de febrero de 1958, del Santo Oficio, han de ver porque se observen, con rigor, las prescripciones de los sagrados cánones sobre el culto divino y estar en continua vela porque ninguno se atreva a introducir aun la más leve mudanza en la materia y en la forma de los Sacramentos” (Acta Apostólica Sedis. Vol. 50, Pág. 536). En enero de 1951, el Padre J. G. Treviño, publicó en la revista de los Misioneros del Espíritu Santo llamada **Pentecostés**, un artículo contra las prácticas litúrgicas y el adorno de los templos, llamando a todo esto cosas “inútiles”, “de mal gusto”, “banales” y “corruptela” del culto. Esta revista circulaba entre los fieles, a vista y paciencia de los padres y superiores de las comunidades del Espíritu Santo, en un momento en que el Papa Pío XII publicaba su Encíclica **Mediator Dei** condenando todo aquello por lo que éstos pugnaban, entre otras cosas, separar el altar de la pared como actualmente está en uso para las nuevas misas.

¡Con cuánta razón decía San Pío X que los enemigos de la Iglesia están dentro, y que nunca los ha tenido peores!

Anotación segunda: Así como en la consagración del pan es esencial decir “**Hoc**”, o sea “**Esto**”, en la consagración del vino se dice “**Hic**”, es decir, “**Este**”. ¿Por qué? Pues porque en la consagración del pan, el sacerdote tiene en las manos directamente, la materia del Sacramento que es el pan, y a él se está refiriendo; en cambio, en la consagración del vino, el sacerdote no puede tener entre los dedos la materia del Sacramento que es un líquido, por lo cual se está refiriendo al envase que contiene la materia, es decir, el cáliz. Por eso dice “**Este**” cáliz que contiene.

Igualmente, continuando con el tema de esta pregunta, el Papa Inocencio III (1198-1216) escribe la Carta **Cum Marthe Circa** (Denz. 414

y 415) a Juan, en otro tiempo obispo de Lyon, fechada el 29 de noviembre de 1202, ya que éste le había preguntado, quién había añadido a la forma de la consagración del vino, las palabras “misterio de fe”, por lo cual le contesta entre otras cosas: “Nos preguntas quién añadió en el Canon de la Misa a la forma de las palabras que expresó Cristo mismo cuando transubstanció el pan y el vino en Su Cuerpo y Sangre, lo que no se lee haber expresado ninguno de los evangelistas... En el Canon de la Misa, se haya interpuesta la expresión “**Mysterium Fidei**” a las palabras mismas... A la verdad, muchas son las cosas que vemos haber omitido los evangelistas tanto de las palabras como de los hechos del Señor, que se lee haber suplido los Apóstoles de palabra o haber expresado de hecho... Creemos, pues, que la forma de las palabras, **tal como se encuentran en el canon, la recibieron de Cristo los apóstoles, y de estos sus sucesores**”.

Tenemos aquí, enfrentados uno contra otro, a Paulo VI con todo su equipo de asistentes y colaboradores entre los que están los protestantes Max Thurian, Shepard, Hasper y otros, y al Papa Inocencio III con el aval de toda la Tradición, de los concilios, de todos los papas, de todos los santos, de todos los doctores y de toda la historia. Estos, creyeron que las formas de la Eucaristía Jesucristo las determinó y entregó a los Apóstoles, y éstos a sus sucesores. Paulo VI, dice lo contrario. Predica que el papa tiene poder para remover e incluso para prostituir lo que al hombre no le parece de la Doctrina Cristiana. Entonces impone nueva Misa, nuevas formas sacramentales, y sentado sobre lo invariable con el peso de su supuesta autoridad, que sólo le comunica el poder mundial anticristiano, se burla de todos y los engaña obligándolos por una falsa obediencia a caminar bajo su estandarte, cuando la verdad es que el estandarte que nos da sombra actualmente, es el estandarte del Diablo.

No faltan, desde luego, aquellos soplados laicos, los de la supina ignorancia ilustrada, que tanto mal han hecho al pueblo sencillo, incauto, fácil de engañar, ingenuo en el trato, menudo, y de los cuales el mundo tradicionalista tampoco se ha librado, y que con la lectura de tres o cuatro libros se levantan para emitir sus juicios doctorales para apoyar los más monstruosos errores de la actual herejía imperante.

13.- ¿En el nuevo rito de la misa, fueron también cambiadas otras oraciones que pueden invalidar las formas sacramentales, aun si fueran pronunciadas las formas tradicionales?

Evidentemente que sí. **Primero:** Tenemos la declaración del Nuevo Misal publicado en Francia (Edición de 1973, Págs. 328-383) para uso de los domingos, bajo la responsabilidad de los obispos franceses. Ellos dicen: “No se trata de añadir exterior e interiormente una Misa a la otra ya bien celebrada, que obtienen la Gracia de Dios. Se trata **simplemente de hacer memoria del único sacrificio ya efectuado**, del Sacrificio perfecto en el cual Cristo se ofrece a sí mismo, y de reunirnos a comulgar juntos, haciendo nuestra la oblación que Él hizo a Dios de su propia Persona, para nuestra salud”.

Es decir, que la Misa ya no es un Sacrificio que renueva incruentamente el Sacrificio del Calvario. Es solamente una “memoria” del Sacrificio de Cristo.

Esto está de acuerdo con el texto de la **Institutio Generalis** incluido en la Constitución Apostólica **Missale Romanum** que Paulo VI publicó el 3 de abril de 1969. Leemos en ella la “definición” de lo que es la Misa, o más bien, de lo que en adelante será la Nueva Misa: “**la Cena del Señor**, llamada también Misa, es la asamblea sagrada o congregación del pueblo de Dios, reunido bajo la presidencia del sacerdote, para celebrar el memorial del Señor”. “De ahí, que sea eminentemente válida, cuando se habla de la asamblea local de la Santa Iglesia, aquella promesa de Cristo: “Donde están reunidos dos o tres en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. XVIII, 40)”.

Hay que hacer notar en este documento oficial del Vaticano, que la Misa ya no es un Sacrificio, sino “la Cena del Señor”; que el sacerdote consecuentemente, ya no es un sacrificador, sino un presidente o dirigente de la asamblea; que ya no se habla de la presencia real, sacramental de Cristo, sino solamente una presencia espiritual que sucede cuando dos o tres se reúnen en su Nombre.

Este nuevo rito, debía de reflejar la doctrina introducida en el Concilio Vaticano II, así como las doctrinas de los protestantes con quienes se pretende la unidad, pero debía al mismo tiempo ser aceptado por todos los católicos educados en la antigua Fe ortodoxa de la Iglesia. Por eso, dice el

Dr. Coomaraswamy (**Los problemas de la nueva misa**): “Debía evitar demasiado profesar abiertamente las nuevas doctrinas, pero eliminando todo lo que las contradijera. Al mismo tiempo no podía renegar directamente de ninguna doctrina católica -no podía más que ahogarla y expurgarla. Debía introducir lentamente los cambios y guardar suficientemente los aspectos exteriores de un verdadero sacrificio, para dar la impresión de que nada había cambiado. Debía crear un rito que, por razones ecuménicas, fuera aceptable por los protestantes de todos los colores y convicciones, cuando, por su parte, ellos han rechazado constantemente que la Misa fuera verdaderamente el Sacrificio incruento del Calvario y que fuera necesario un sacerdote sacrificador. Debía también de suavizar la resistencia católica, e introducir en las vidas de los fieles, las ideas modernistas promulgadas en los resultados fastidiosos del Vaticano II. La única manera de que la Misa pudiera lograr esto, era usando la ambigüedad, las supresiones y las traducciones inexactas”.

Este fue un trabajo magistral, pues aunque en aquel fatídico año de 1969, hubo muchas protestas, el grueso del pueblo ignorante vio ante él un rito que aunque con unos cambios, parecía Misa. Sin embargo, aunque parezca increíble, fueron suprimidas el setenta por ciento de las oraciones tradicionales, más por lo menos 25 señales de la Cruz, 12 genuflexiones e innumerables pequeños actos de reverencia al santísimo Sacramento.

Con razón, uno de los “expertos” del Concilio más honesta y directamente declaró: “El cambio litúrgico ha sido tan repentino, es tal radical, que es necesario hablar de crisis...”, y añadía: “En verdad, es otra la liturgia de la Misa. Es preciso decirlo sin ambages, el Rito Romano tal como nosotros lo hemos conocido, no existe ya. Ha sido destruido” (P. Joseph Gelineau. **Mañana la liturgia**, Págs. 9 y 10. Citado por Michael Davies en **La revolucion litúrgica**, Pág. 17).

Segundo: Pero esta no es una cosa ilusoria, ya que los mismos protestantes lo están diciendo y entendiendo perfecta y profundamente. Ellos comprenden lo que ha pasado con la Misa católica después del Concilio Vaticano II, pero curiosamente, los mismos católicos no lo ven ni lo comprenden, o no lo quieren comprender. Por ejemplo, el Consistorio Superior de la Iglesia de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y Lorena, que es la mayor autoridad luterana, declaró el 8 de diciembre de 1973 en las **Der-nieres Nouvelles d’Alsace** (Ultimas Noticias de Alsacia) en el Núm.

289: “Nosotros estimamos que en las circunstancias actuales, la fidelidad al Evangelio y nuestra tradición, no nos permite oponernos a la participación de los fieles de nuestra Iglesia, en una celebración eucarística católica... Dadas las formas actuales de la celebración eucarística en la Iglesia Católica y en razón de las convergencias teológicas actuales, muchos obstáculos que habrían podido impedir a un protestante participar en su celebración eucarística, parecen en vías de desaparición. Debería ser posible, hoy día, a un protestante reconocer en la celebración eucarística católica, la cena instituida por el Señor...”.

No se necesita ser muy perspicaz, para saber lo que está pasando. Los protestantes no han cedido un solo milímetro en sus doctrinas. Se han mantenido soberbios y suficientes esperando el encuentro. ¿Quién ha deformado sus doctrinas entonces?, ¿quién ha traicionado sus doctrinas, aquellas que se predicaron invariables y la verdad completa?

Jean Guitton, amigo de Paulo VI, dijo el 10 de diciembre de 1969 en el periódico **La Croix** esta asombrosa declaración: “Las nuevas oraciones eucarísticas católicas, han abandonado la falsa perspectiva de un sacrificio ofrecido a Dios”.

En **Le Monde**, por su parte, el 10 de septiembre de 1970, se dijo: “Si se tiene en cuenta la evolución decisiva de la liturgia eucarística católica, la posibilidad de sustituir el Canon de la Misa por otras oraciones litúrgicas, la desaparición de la idea según la cual la Misa constituiría un sacrificio y la posibilidad de comulgar bajo las dos especies, no hay razones para que las Iglesias de la Reforma, prohíban a sus fieles para que tomen parte en la Eucaristía de la Iglesia Romana”.

Igualmente, el hermano Max Thurian, de la comunidad protestante de Taize, declaró en el Diario **La Croix**, el 30 de mayo de 1969, que: “Las comunidades no católicas, podrán celebrar la santa Cena, con las mismas oraciones de la Iglesia Católica. Teológicamente esto ya es posible”. Max Thurian fue uno de los “expertos” en la elaboración de la Nueva Misa.

No pretendo hacer un estudio de la Nueva Misa, habiendo admirables trabajos sobre el tema. Lo dicho hasta aquí, basta para el propósito que pretendo en este **Catecismo**.

14.- ¿Qué es, entonces, la nueva misa impuesta desde el 30 de noviembre de 1969 en todos los templos del mundo, hasta el día de hoy?

La llamada Nueva Misa, o como le dicen algunos: **Nuevo Ordo**, como si también esta anunciara un nuevo orden mundial, es uno de los pasos más grandes hacia el establecimiento de los universales “Ritos del Hombre”. Es la expresión y la manifestación ritual del espíritu que produjo la infame y desvergonzada “Declaración de los Derechos del Hombre” que parió la Revolución Francesa. En toda ella, no se puede esperar encontrar la claridad de pensamiento e intención que podían descubrirse en las enseñanzas claras y precisas del Magisterio sagrado de la Iglesia. Se hallará la verdad insinuada o sugerida, pero también muchas sombras de todo lo que se opone a la verdad; y la estabilidad solamente podrá ser encontrada en negar la evidencia de la conspiración que se está tramando.

Los autores de este rito blasfemo no podrán ser con facilidad acusados de las herejías que asoman cautamente porque ellos, escudados en la ambigüedad, creerán de inmediato y anunciarán la figura que el pragmatismo les dicte en cualquier necesidad que se presente. El lenguaje de la Nueva Misa no tiene intención objetiva, sino dialéctica, y siempre escoge sus palabras para llevar adelante el pensamiento de la plebe en dirección de las negaciones revolucionarias y de la pérdida de la Fe, del naturalismo, del narcisismo, del nihilismo y del cinismo.

Todos los que asisten a esa Nueva Misa, o son librados del fastidio incongruente de creer en lo que les venga en gana, o son unos insensatos porque piensan que es posible frecuentándola y “participando” en ella, librarse del contagio y absorción del miasma con apariencias piadosas que esparce por todas partes, porque al fin y al cabo, si con sinceridad se quiere alabar a Dios y si cada sacrilegio y cada blasfemia es ocultado y legitimado, no hay motivo para preocuparse.

La paz entre los hombres, la hermandad humana, la libertad religiosa. Así, todos pueden participar. Los que creen en el Infierno y los que no creen; los que creen en la presencia real, y los que no creen; los que creen en el Purgatorio, o en el Limbo, o en la virginidad de María, y los que no creen, porque la diferencia de creencias, no debe romper de ninguna manera los lazos de la hermandad entre los hombres. Eso es lo importante. Lo demás, no la tiene.

Por esto, la Nueva Misa, así como el espíritu que la abortó, es un rito herético, blasfemo, ofensivo a Dios, sacrílego, y que cumple fielmente aquella profecía de la abominación desoladora instalada en el lugar santo.

15.- ¿Pueden los católicos asistir a la Nueva Misa?

Bajo ninguna circunstancia pueden los católicos asistir a tales ritos, pues siempre es un pecado grave, y pecado de sacrilegio del que se hacen cómplices los que llegan a comprender esto.

16.- ¿Y pueden los católicos asistir a los templos que usurpan los herejes de la iglesia del vaticano, a otras horas en las que no se están celebrando esos ritos?

Algunos católicos, cuando no tienen la oportunidad de asistir a los diferentes oficios de sus comunidades católicas, cuando viajan, por ejemplo, o cuando cambian de residencia, se sienten obligados a cumplir con ciertos días de precepto o tiempos especiales, como la Semana Santa, y sin discernir, asisten a esas iglesias progresistas. Algunos para oír la Nueva Misa, otros, creen justificarse diciendo que solamente van a orar aunque no a la Nueva Misa. Otros, incluso, lo que es peor, reciben los “sacramentos”.

Esto no se puede permitir ni se puede aprobar de ninguna manera. Los templos progresistas son lugares en los que se ofende a Dios gravísimamente, mientras no sean de nuevo consagrados. No es posible comunicar con las malas artes envueltas de una falsa piedad con quienes están destruyendo a la Iglesia, sin hacerse de alguna manera solidarios. Salvo supina ignorancia o conciencia que solamente Dios conoce y puede juzgar, la asistencia a esos lugares es siempre pecado.

Es necesario atender lo que dice San Pablo: “No queráis uncir os un yugo con los infieles, porque ¿qué tiene que ver con la iniquidad la justicia? o ¿qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas? o ¿qué concordia entre Cristo y Belial? o ¿qué parte tiene el fiel con el infiel? o ¿qué consonancia hay entre el templo de Dios y los ídolos?” (II Cor. VI, 14-15).

No pueden tener parte ninguna los fieles católicos con los sacerdotes que han traicionado a Cristo y profanan el santuario con ritos blasfemos. “Los sacerdotes, dice el Profeta Ezequiel (XXII, 26), han despreciado mi Ley, han contaminado mis santuarios; no han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni distinguir entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados y he sido deshonrado en medio de ellos”.

CATECISMO PARA TRADICIONALISTAS DESORIENTADOS

Provocar la cólera de Dios sobre la propia cabeza, solamente un loco lo haría.

Tenemos que hacer nuestras las palabras del Padre Wathen a todos aquellos que piensan que la solución ha de venir de Dios sin la colaboración de los hombres, o que sólo el camino de la obediencia a Roma es lo indicado pues es imposible sumarse con los fieles de la Iglesia remanente de Cristo por todos los graves inconvenientes que esto trae seguramente, o que no quieren levantar los pies definitivamente de un lado o del otro: "...he de ofrecer un consejo para aquellos que piensan que dar servicio a la chusma remanente de Cristo será muy fuerte para vuestra sangre azul o bastante ignominioso. Por supuesto que, además, tenéis otras opciones. Os apremio a decidiros, tan pronto os sea posible, para vuestra propia paz. Una de dos, o podéis dar de mano enteramente a la religión, la vuestra, (como muchos ya lo han hecho) con espíritu indignado y desleal en una alma pequeña, puesto que, al fin y al cabo, no es razonable esperar que hagáis por la Iglesia ahora, algo más que lo que nunca hicisteis o propusisteis; o podéis andar del brazo con la "Nueva Religión", ceder a la subversión de vuestra fe y la de otros, dando así ayuda a la causa de la "paz" y continuar asistiendo "como todo un caballero" a la "Nueva Misa", sumando así vuestra voz a la blasfemia en común de la Majestad Divina y de la Santa Misa. Bien sabéis en realidad, que si no estuviésteis ahí, se os echaría de menos; otra vez os lo repito: tomad una decisión. Y en caso que os decidierais a rendiros sin batalla, pues esto seguramente es abocarse al reparo del modo más "respetable" y más fácil, a la par tengo otro aviso que daros: que, por lo que más queráis, no os rindáis así no más; antes, uníos más bien a la Revolución, meteos de hoz y coza en su esfuerzo y dedicaos totalmente a su "programa". En el presente debate hay que ser caliente o frío, hay que ponerse de parte de la verdadera Iglesia, o de la parte de aquellos que la intentan destruir. O dicho en otras palabras, hay que aventurarse al juego, sea que ganéis o perdáis. Os prevengo de este modo, pues si lo hiciera el Señor, os daría el mismo consejo. Tibieza y mediocridad, neutralidad y pereza, más despreciables le son, que la abierta hostilidad y el odio bien manifiesto (Apo. III)". **(El gran sacrilegio)**.

Espiritualidad

Lucha contra el pecado mortal y el afecto al pecado. (1)

De la primera purificación, que es la de los pecados mortales.

La primera purificación que se requiere es la del pecado mortal; el medio para lograrla es el sacramento de la Penitencia. Busca el confesor más digno que te sea posible; toma en tus manos algunos de los libritos que se han escrito para ayudar a las conciencias a confesarse bien, como Granada, Bruno, Arias, Auger; léelos con atención, y advierte punto por punto en qué has pecado desde que llegaste al uso de la razón hasta la hora presente; si no te fías de la memoria, escribe lo que hubieres notado. Después de haber repasado y amontonado, de esta manera, los pecados de tu conciencia, detéstalos y échalos lejos de ti, por una contrición y un pesar tan grande como pueda soportarlo tu corazón, considerando estas cuatro cosas: que, por el pecado, has perdido la gracia de Dios, has perdido el derecho a la gloria, has aceptado las penas del infierno y has renunciado al amor eterno de Dios. Ya entiendes, Filotea, que me refiero a una confesión general de toda la vida, la cual, si bien reconozco que no siempre es absolutamente necesaria, con todo considero que te será sumamente útil en los comienzos; por lo mismo, te la aconsejo con gran encarecimiento. Acontece, con harta frecuencia, que las confesiones ordinarias de las personas que llevan una vida común y vulgar están llenas de grandes defectos, porque, muchas veces, la preparación es deficiente o nula, y falta la contrición exigida; al contrario, suele acudirse a la confesión con una voluntad tácita de volver a caer en pecado y sin la resolución de evitar las ocasiones y de poner los medios necesarios para la enmienda de la vida; en todos estos casos, la confesión general es necesaria para la tranquilidad del alma. Pero, además de esto, la confesión general nos conduce al conocimiento de nosotros mismos, provoca en nosotros una saludable confusión por nuestra vida pasada, nos hace admirar la misericordia de Dios, que nos ha aguantado con tanta paciencia; sosiega nuestros corazones, alivia nuestros espíritus, excita en nosotros buenos propósitos, da ocasión a nuestro padre espiritual para que nos haga las advertencias que mejor cuadran con nuestra condición, y

(1) Introducción a la Vida Devota de San Francisco de Sales (1567-1622).

nos abre el corazón, para que nos manifestemos con toda confianza en las confesiones siguientes. Tratando, pues, ahora de una renovación general de nuestro corazón y de una conversión total de nuestra alma a Dios, para emprender la vida devota, me parece, ¡oh Filotea!, que tengo razón si te aconsejo esta confesión general.

De la segunda purificación, que es la del afecto al pecado.

Todos los israelitas salieron de Egipto, pero no todos partieron de corazón, por lo cual, cuando estaban en medio del desierto, muchos de ellos echaban de menos las cebollas y los manjares de aquella tierra. De la misma manera, hay penitentes que salen, en efecto, del pecado, pero no todos dejan la afición a él; es decir, proponen no pecar más, pero con cierta mala gana de privarse y abstenerse de los deleites pecaminosos; su corazón renuncia al pecado y se aleja de él, mas no por ello deja de volver, de vez en cuando, la cabeza hacia aquel lado, como la volvió la mujer de Lot hacia Sodoma. Se abstienen del pecado, como los enfermos de la fruta, que no comen de ella porque el médico les amenaza con la muerte si no saben privarse; pero se inquietan, hablan de ella y de la posibilidad de comer; quieren, a lo menos, olfatearla y tienen por dichosos a los que la pueden gustar. También estos débiles y cobardes penitentes se abstienen, por algún tiempo, del pecado, pero a regañadientes; querrían poder pecar sin condenarse, hablan con afecto y gusto del pecado, y consideran felices a los que lo cometen. Un hombre decidido a vengarse cambiará de resolución en la confesión, pero enseguida se le verá entre los amigos, complaciéndose en hablar de su querrela, diciendo que, si no hubiese sido por el temor de Dios, habría hecho esto o aquello; y que el artículo de la ley divina que nos manda perdonar es difícil, que ojalá fuese permitido vengarse. ¡Ah!, ¿quién no ve que este pobre hombre, si bien está libre del pecado, continúa encadenado por el afecto al mismo, y que, hallándose fuera de Egipto con el cuerpo, está todavía allí con el deseo, y suspira por los ajos y las cebollas que allí solía comer? Tal hace también la mujer que habiendo detestado sus perversos amores, gusta todavía de ser festejada y cortejada. ¡Ah! ¡Qué peligro más grande no corren estas personas! ¡Oh Filotea!, puesto que quieres emprender la vida devota, es necesario no sólo que dejes el pecado, sino que purifiques enteramente tu corazón de todos los afectos

que de él dimanen, porque, aparte del peligro de reincidir, estas desdichadas aficiones debilitarían continuamente tu espíritu y lo gravarían de tal suerte, que no podría hacer las buenas obras con aquella prontitud, celo y frecuencia que constituyen la esencia de la devoción. Las almas que, habiendo salido del pecado, tienen todavía estos afectos y estas debilidades, se parecen, a mi modo de ver, a las doncellas de pálido color, cuyas acciones sin estar ellas enfermas son todas enfermizas; comen sin gusto, duermen sin reposo, ríen sin gozo, y andan a rastras, en vez de caminar. De la misma manera, hacen estas almas el bien con una dejadez espiritual tan grande, que quita toda la gracia a sus buenos ejercicios, que son pocos en número y de muy reducida eficacia.

De cómo se ha de hacer esta segunda purificación.

El primer motivo para llegar a esta segunda purificación es el vivo y fuerte conocimiento del gran mal que nos acarrea el pecado, conocimiento que excita en nosotros una profunda y vehemente contrición; pues, así como la contrición, con tal que sea verdadera, por pequeña que sea, sobre todo si se junta a la virtud de los sacramentos, nos purifica suficientemente del pecado, asimismo, cuando es grande y vehemente, nos purifica de todos los afectos que del pecado se derivan. Un odio o un rencor flojo y débil nos hace antipática la persona odiada y nos induce a evitar su compañía; mas, cuando el odio es mortal y violento, no sólo huimos de la persona aborrecida, sino que nos disgusta, y no podemos sufrir el trato de sus compañeros, amigos y parientes y su imagen y todo cuanto a ella se refiere. Así, cuando el penitente odia el pecado, movido de una ligera, aunque verdadera contrición, resuelve sinceramente no volver más a pecar; pero cuando el aborrecimiento es fruto de una contrición vigorosa y potente, no sólo detesta el pecado, sino todos los afectos, relaciones y caminos que a él conducen. Conviene, pues, Filotea, que acrecentemos nuestra contrición y nuestro arrepentimiento, a fin de que llegue a extenderse hasta las más insignificantes manifestaciones del pecado. Magdalena, en su conversión, de tal manera perdió el gusto por el pecado y por los placeres que en él había hallado, que jamás pensó en ellos; y David no sólo aborreció el pecado, sino también todos sus caminos y senderos: en esto consiste la renovación del alma, que el mismo profeta compara con la renovación del águila.

Espiritualidad

Consejos de San Vicente Ferrer para la vida espiritual. (1)

Si quieres alcanzar plenamente lo que intentas, dos cosas te son necesarias:

-primera, que te apartes de todas las cosas transitorias y terrenas, y no te cuides nada de ellas, como si no existieran;

-segunda, que te des de tal forma a Dios, que nada digas ni hagas sino lo que creyeres firmemente que le agrada.



Lo primero lo conseguirás de este modo: Despréciate a ti mismo de todas las maneras en que puedas, creyendo que eres nada y que todos los hombres son buenos y mejores que tú, y que agradan más a Dios. Todo lo que oigas u observes en las personas

religiosas y famosas, míralo siempre como hecho o dicho con buena intención, aunque parezca lo contrario. Porque frecuentemente fallan las sospechas humanas.

A nadie disgustes. Nunca hables de ti mismo algo que comporte alabanza, por más amigo que sea aquel con quien hablas. Es más, trabaja más en ocultar las virtudes propias que los vicios. De nadie hables mal jamás, aunque sean cosas verdaderas o manifiestas, a no ser en la confesión, y esto cuando no puedas manifestar de otra manera tu pecado. Escucha con gusto cuando alguien es alabado, más que cuando es vituperado.

Cuando hables, tus palabras sean pocas, rectas, verdaderas, poderosas, y sean también sobre Dios. Si un seglar habla contigo y propone cosas vanas, cuanto antes puedas corta la conversación y transpórtate a las cosas de Dios. Todo lo que te acontezca a ti, o a otro unido a ti, no te preocupe.

CONSEJOS DE S. VICENTE FERRER PARA LA VIDA ESPIRITUAL

Si es cosa próspera, no te alegres; si es adversa, no te entristezcas, sino considéralo nada, y alaba a Dios.

Pon, en lo posible, toda solicitud para buscar diligentemente lo que es útil.

Huye de las palabras en cuanto puedas, porque es mejor callar que hablar. Después de las Completas no hables hasta que la misa del día siguiente haya terminado, a no ser que se presente una razón mayor. Si vieres algo que no te gusta, mira si está en ti y córtalo. Mas, si vieres u oyeres algo que te agrada, mira si está en ti y mantenlo, y si no lo tienes, tómallo y así todas las cosas estarán para ti como en un espejo.

De nada murmures con otro, a no ser que creas que es provechoso, por más grave que sea lo que piensas. Nunca afirmes algo de modo pertinaz, ni tampoco lo niegues así, sino que tus afirmaciones, negaciones y dudas, estén condimentadas con sal. Abstente siempre de las carcajadas. Las risas sean raras. Y a pocos prestes conversación sino brevemente en todas tus palabras. Compórtate de forma que en tus palabras se disipen las dudas.

Lo segundo lo alcanzarás de este modo: aplícate a la oración con gran devoción y rézala como tarea en las horas debidas: y lo que llevas a la oración medítalo en tu corazón día y noche. Lo que leas, sea para alimentar la oración. Medita diligentemente e imagínate el estado de aquellos en cuyo recuerdo las has rezado.

Ten estas cosas como propias en tu memoria, a saber, qué fuiste, qué eres, qué serás. Qué fuiste, una espina fétida. Qué eres, un montón de estiércol. Qué serás, comida y manjar de gusanos. Imagina también las penas de los que están en el infierno, penas que nunca acabarán, y que por tan poco deleite padecen tantos males. Por otra parte, imagina la gloria de los que están en el paraíso, que nunca acabará, y cuán pronto y brevemente se adquiere. Y, lo mismo, cuánto dolor y llanto tendrán los que por cosas tan pequeñas perdieron tan gran gloria.

Cuando tienes algo que te disgusta, o temes tenerlo, piensa que si estuvieras en el infierno, aquello y todo lo que no quisieras tener, lo tendrías, y de esta manera lo soportarás todo diligentemente por el amor de Cristo.

CONSEJOS DE S. VICENTE FERRER PARA LA VIDA ESPIRITUAL

Y cuando tienes, o, deseas tener algo que te agrada, piensa que si estuvieras en el paraíso lo tendrías, con todo lo que quisieras tener.

Cuando es la fiesta de algún santo, piensa cuántas cosas soportó por Dios, aunque brevemente, y qué cosas alcanzó, que son eternas. Piensa también que pasaron los tormentos de los buenos y los gozos de los malos. Estos, por sus indebidas delicias y gozos, tienen la pena eterna. Y los buenos, con estos tormentos, alcanzaron la gloria eterna.

Siempre que te venza la pereza, toma este escrito e imagínate con diligencia todo esto, y piensa el tiempo que pierdes obrando así, de forma que los que están en el infierno darían todo el mundo si lo tuvieran para ello. Si tienes algunos dolores, piensa que los que están en el paraíso carecen de ellos. Y, lo mismo, si tienes algún consuelo, piensa que los del infierno carecen absolutamente de ellos. Cuando vayas a acostarte, examínate, qué pensaste, qué dijiste, qué hiciste durante el día y cómo el tiempo útil que se te dio para adquirir la vida eterna, lo disipaste, y, si lo utilizaste bien, alaba a Dios. Si lo utilizaste mal y negligentemente, llora. Y al día siguiente no retardes la confesión. Y si hiciste algo, o dijiste, de lo que te remuerde mucho la conciencia, no comas antes de confesarte.

Como final, pongo que imagines dos ciudades: una, llena de todos los tormentos, a saber, el infierno. La otra, llena de todo consuelo, como es el paraíso.

Es necesario que corras hacia una de las dos. Mira bien quién te puede llevar al mal o quién te puede impedir el bien. Pienso que no lo encontrarás.

Estoy seguro que si guardas las cosas que se han dicho, el Espíritu te lo enseñará todo y habitará en ti y te educará para que lo cumplas todo.

Por tanto, observa bien estas cosas y no omitas nada. Léelas dos veces por semana, el miércoles y el sábado. Y donde encuentres que las has cumplido, alaba a Dios, que es piadoso y misericordioso por los siglos de los siglos. AMEN.

(1) *Del Tratado de la vida espiritual de San Vicente Ferrer (1350-1419)*

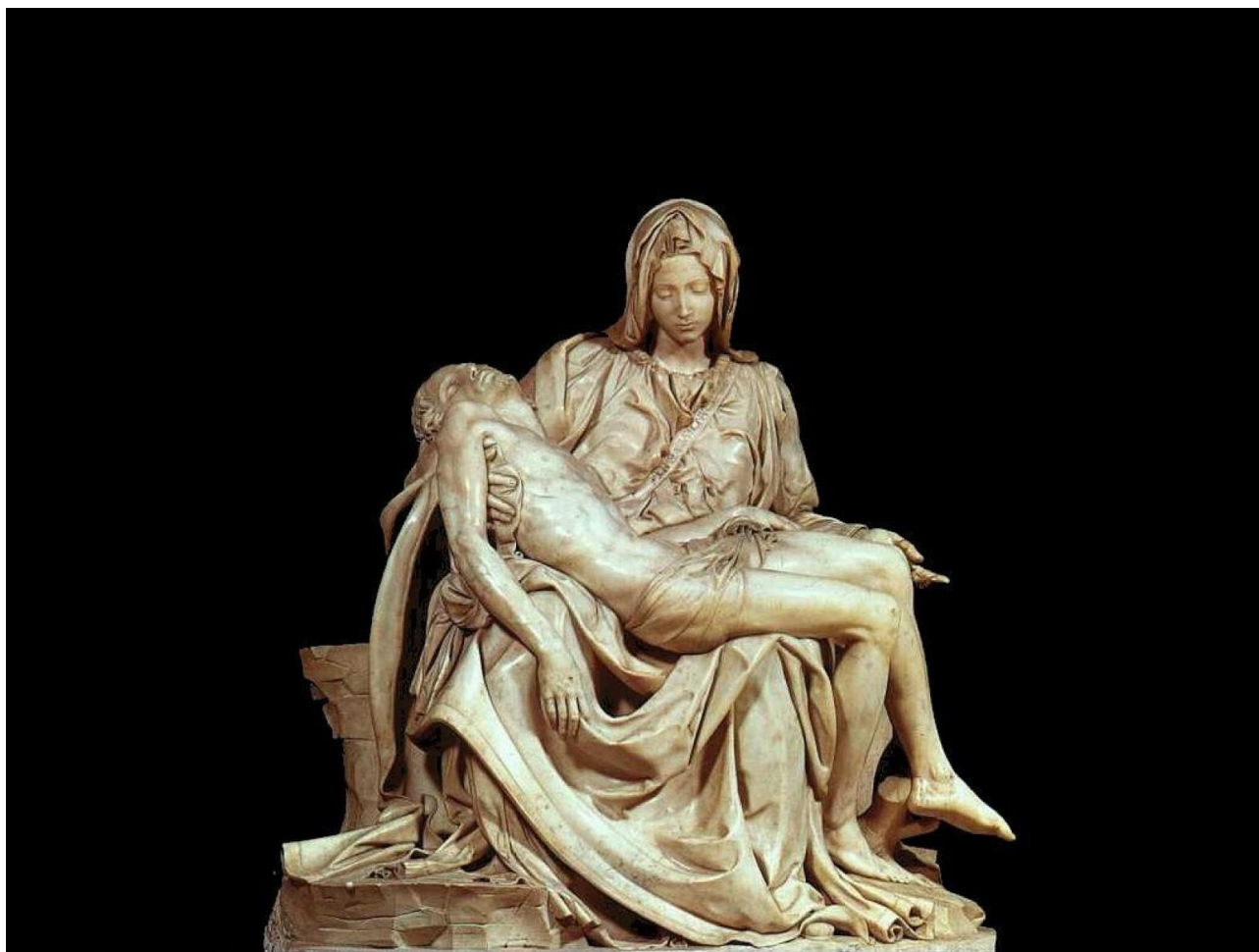
LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

LA MADRE CORREDENTORA

La explicación del quinto dogma sobre la Bienaventurada Virgen María

De La Virgen María. Teología y Espiritualidad Marianas, por Antonio Royo Marín.



Vamos a examinar en este capítulo una de las cuestiones más importantes de la teología mariana y una de las más profundamente investigadas en estos últimos tiempos: la cooperación de María a la obra de nuestra redención realizada por Cristo en el Calvario, por cuya cooperación conquistó María el título gloriosísimo de Corredentora de la humanidad.

Creemos que María fue real y verdaderamente Corredentora de la humanidad por dos razones fundamentales:

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

1. a) Por ser la Madre de Cristo Redentor, lo que lleva consigo-como ya vimos-la maternidad espiritual sobre todos los redimidos.
2. b) Por su compasión dolorosísima al pie de la cruz, íntimamente asociada, por libre disposición de Dios, al tremendo sacrificio de Cristo Redentor.

Los dos aspectos son necesarios y esenciales; pero el que constituye la base y fundamento de la corredención mariana es—nos parece—su maternidad divina sobre Cristo Redentor y su maternidad espiritual sobre nosotros. Por eso hemos querido titular este capítulo, con plena y deliberada intención, la Madre Corredentora, en vez de la Corredención mariana, o simplemente la Corredentora, como titulan otros. Estamos plenamente de acuerdo con estas palabras del eminente mariólogo P. Llamera:

«La corredención es una función maternal, es decir, una actuación que le corresponde y ejerce María por su condición de madre. Es corredentora por ser madre. Es madre corredentora.»

El orden de nuestra exposición doctrinal en este capítulo será el siguiente:

1. Nociones preliminares.
2. Existencia de la corredención mariana.
3. Naturaleza de la corredención.
4. Modos de la misma.

Dentro de la amplitud enorme de la materia, nuestra exposición será lo más breve y concisa posible. No nos dirigimos a los teólogos profesionales, sino al gran público, que tiene derecho a que se le digan las cosas con brevedad, claridad y en un lenguaje perfectamente accesible a cualquier persona de mediana cultura.

Nociones previas.

a) Finalidad redentora de la encarnación del Verbo. Prescindiendo de la cuestión puramente hipotética de si el Verbo de Dios se hubiera encarnado aunque Adán no hubiera pecado—de la que nada podemos afirmar ni negar, puesto que nada nos dice sobre ello la divina revelación—, sabemos ciertamente, por la misma divina revelación, que, habiéndose producido de hecho el pecado de Adán, la encarnación se realizó con finalidad redentora, o sea para reconciliarnos con Dios y abrirnos de nuevo las puertas del cielo cerradas por el pecado. Consta expresamente en multitud de textos de la Sagrada Escritura (Véanse, p.ej., Mt 20,28; Jn 10,10; 1 Jn 4,9; Gál 4,4-5; 1 Tim 1,15, etc) y constituye uno de los más fundamentales artículos de nuestro Credo: «Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo».

b) Concepto de redención. En sentido etimológico, la palabra redimir (del latín *re* y *emo* = comprar) significa volver a comprar una cosa que habíamos perdido, pagando el precio correspondiente a la nueva compra.

Aplicada a la redención del mundo, significa, propia y formalmente la recuperación del hombre al estado de justicia y de salvación, sacándole del estado de injusticia y de condenación en que se había sumergido por el pecado, mediante el pago del precio del rescate: la sangre de Cristo Redentor ofrecida por Él al Padre.

c) Clases de redención. Los mariólogos—a partir de Scheeben—suelen distinguir entre redención objetiva y subjetiva. La objetiva consiste en la adquisición del beneficio de la redención para todo el género humano, realizada de una sola vez para siempre por Cristo mediante el sacrificio de la cruz (cf. Heb 9,12). La segunda—la subjetiva—consiste en la aplicación o distribución de los méritos y satisfacciones de Cristo a cada uno de los redimidos por Él.

Nosotros, al hablar en este capítulo de la redención, nos referiremos siempre—de no advertir expresamente otra cosa—a la Redención objetiva realizada en el Calvario.

d) Concepto de corredención. Con esta palabra se designa en mariología la participación que corresponde a María en la obra de la redención del género humano realizada por Cristo Redentor. La corredención mariana es un aspecto particular de la mediación entendida en su sentido más amplio, o sea la cooperación de María a la reconciliación del hombre con Dios mediante el sacrificio redentor de Cristo. La corredención se relaciona con la redención objetiva, mientras que la distribución de todas las gracias por María es un aspecto secundario de la redención subjetiva.

e) Clases de corredención. Los mariólogos dividen la corredención mariana en mediata o indirecta e inmediata o directa. Los protestantes rechazan ambas corredenciones. Algunos teólogos católicos—muy pocos—admiten solamente la mediata o indirecta, por habernos traído al mundo al Redentor de la humanidad. La inmensa mayoría de los teólogos católicos—apoyándose en el mismo magisterio de la Iglesia—proclaman sin vacilar la corredención inmediata o directa, o sea, no sólo por habernos traído con su libre consentimiento al Verbo encarnado, sino también por haber contribuido directa y positivamente, con sus méritos y dolores inefables al pie de la cruz, a la redención del género humano realizada por Cristo.

Existencia de la corredención mariana

El hecho o la existencia de la corredención mariana se apoya en la Sagrada Escritura, en el magisterio de la Iglesia, en la tradición cristiana y en la razón teológica. Vamos a examinar con la mayor brevedad posible cada uno de estos lugares teológicos.

La Sagrada Escritura. Católicos y no católicos coinciden en que la Sagrada Escritura no dice expresamente en ninguna parte que María sea Corredentora de la humanidad. Pero hay en la Biblia—en ambos Testamentos—gran cantidad de textos que, unidos entre sí e interpretados por la tradición y el magisterio de la Iglesia, nos llevan con toda claridad y certeza a la corredención mariana.

Un resumen del argumento escriturario lo ha hecho en nuestros días el P. Cuervo, (Cf. MANUEL CUERVO, O.P., Maternidad divina y corre-

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

dención mariana (Pamplona 1967) P-236-38.) cuyas palabras nos complacemos en citar aquí:

«Superfluo parece decir ahora que la corredección mariana no se halla en la Escritura de una manera expresa y formal. Pero de aquí no se sigue que no se encuentre en ella de algún modo. Oscura y como implícitamente la encontramos en la primera promesa del redentor, que había de ser de la (posteridad) de la mujer, o lo que es lo mismo, del linaje humano, y por tanto nacido de mujer (Gén 3,15). No se dice aquí que la mujer de la que había de nacer el redentor sea María, pero, en el proceso progresivo de la misma revelación divina, se va determinando cada vez más cuál sea esa mujer de la que había de nacer el redentor del mundo. Así Isaías dice que nacería de una virgen (Is 7,14) y Miqueas añade que su nacimiento tendría lugar en Belén (Miq 52), todo lo cual concuerda con lo que los evangelistas San Mateo y San Lucas narran acerca del nacimiento del Salvador (Mt 1,23; 2,1-6; Lc 2,4-7). Un ángel anuncia a María ser ella la escogida por Dios para que en su seno tenga lugar la concepción del Salvador de los hombres, a lo cual presta ella su libre asentimiento (Lc 1,28-38), dándole a luz en Belén (Lc 2,4-7). Con lo cual se evidencia aún más que la predestinación de María para ser madre de Cristo está toda ella ordenada a la realización del gran misterio de nuestra redención.

Esta predestinación encuentra su realización efectiva en la concepción del Salvador, y en los actos por los cuales ella prepara primero la Hostia que había de ser ofrecida en la cruz por la salvación del género humano, y coopera después con Cristo, identificada su voluntad con la del Hijo, co-ofreciendo al Padre la inmolación de la vida de su Hijo para salvación y rescate de todos los hombres.

La unión de María con Jesús se extiende a todos los pasos de la vida del Salvador. Después de haberlo dado a luz, lo muestra a los pastores y Reyes Magos para que lo adoren (Lc 2,8-17; Mt 2,1-12); lo cría y sustenta; lo defiende de las iras de Herodes huyendo con Él a Egipto (Mt 2,13-15); lo presenta para ser circuncidado (Lc 2,21), y en el templo oye al viejo Simeón anunciarle el trágico final de su vida y la «resurrección de muchos» que le habían de seguir (Lc 2, 22-35); lo va a buscar a Jerusalén, donde lo

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

halla en el templo en medio de los doctores de la ley, escuchándoles y respondiendo a sus preguntas, quedando todos admirados de la sabiduría y prudencia en sus respuestas (Lc 2,42-49), e interviene, en el comienzo de su vida pública, en las bodas de Caná (Jn 2,1-5). Por fin, asiste a la inmola-ción de su vida en la cruz por nosotros (Jn 19,25), co-inmolándolo y co-ofreciéndolo ella también en su espíritu al Padre para conseguir a todos la vida.

Ahora bien: dada la unión tan estrecha que en la predestinación y re-velación divina tienen Jesús y María acerca de nuestra redención, sería gran torpeza no ver en todos estos hechos nada más que la materialidad de los mismos, sin percibir el lazo tan íntimo y profundo que los une en el gran misterio de nuestra salud. Porque en todos esos hechos no sólo resalta la preparación y disposición por María de la Víctima, cuya vida había de ser inmolada después en el monte Calvario por la salvación de todos, sino también la unión profunda de la Madre con el Hijo en la inmolación y oblación al Padre de su vida por todo el género humano en virtud de la conformidad de voluntades entre los dos existente.

Como, por otra parte, la maternidad divina elevaba a María de un modo relativo al orden hipostático, el cual en el presente orden de cosas está esencialmente ordenado, por voluntad de Dios, a la redención del hombre con la inmolación de la vida de su Hijo en la cruz, por cuya volun-tad estaba plenamente identificada la de la Madre, no sólo en el fin de nuestra redención, sino también en los medios señalados por el mismo Dios para conseguirla, la Virgen María, además de preparar la Víctima del sacrificio infinito, cooperó con el Hijo en la consecución de nuestra reden-ción co-inmolando en espíritu la vida del Hijo y co-ofreciéndola al Padre por la salvación de todos, juntamente con sus atroces dolores y sufrimien-tos, constituyéndose así en verdadera «colaboradora» y «cooperadora» de nuestra redención. Es decir, en Corredentora nuestra.

He aquí de qué manera en los hechos de la revelación divina, con-tenidos en la Sagrada Escritura, está reflejada la existencia de la co-redención mariana».

La corrección de la Virgen María en el magisterio de la Iglesia.

El Magisterio infalible de la Iglesia se ejerce, como es sabido, de dos maneras principales:

a) De manera extraordinaria por una expresa definición dogmática del Papa hablando «ex cathedra de forma solemne», o del concilio ecuménico presidido por el Papa.

b) De manera ordinaria, por las encíclicas, discursos, etc., del Romano Pontífice «ex cathedra por el magisterio ordinario », o a través de las Congregaciones Romanas, o por los obispos esparcidos por todo el orbe católico unidos al Papa, o por medio de la liturgia.

No ha habido hasta ahora ninguna definición dogmática de la corrección por parte del magisterio extraordinario de la Iglesia, pero sí múltiples declaraciones expresas del magisterio ORDINARIO, tanto por parte de los Sumos Pontífices como de los obispos y de la liturgia oficial de la Iglesia. Aquí nos vamos a limitar al testimonio de los últimos Pontífices por su especial interés y actualidad. [Una prueba casi exhaustiva del magisterio de los papas, obispos y liturgia la encontrará el lector en la ya citada obra de CAROL De redemptione B. V. Mariae disputato positiva (*Ciudad del Vaticano*1950) p.509-619. En cuanto al valor del magisterio ordinario ejercido por los papas a través de sus encíclicas, conviene recordar las siguientes terminantes palabras de Pío XII: Tampoco ha de pensarse que las enseñanzas de las encíclicas no requieren de suyo nuestro asentimiento, con el pretexto de que los pontífices no ejercen en ellas el poder de su magisterio supremo, puesto que estas enseñanzas pertenecen al magisterio ordinario, al que también se aplican aquellas palabras del Evangelio: El que a vosotros escucha, a mí me escucha (Lc 10, 16); y, de ordinario, todo cuanto se propone e inculca en las encíclicas es ya, por otros conceptos, patrimonio de la doctrina de la Iglesia. Y si los sumos pontífices manifiestan de propósito en sus documentos una sentencia en materia hasta entonces controvertida, es evidente para todos que tal cuestión, según la intención y voluntad de los mismos pontífices, **no puede ya tenerse por**

objeto de libre discusión entre los teólogos. (encíclica *Humani generis* 112–501; cf. *D* 2313).

Pío IX: «Por lo cual, al glosar—los Padres y escritores de la Iglesia—las palabras con las que Dios, vaticinando en los principios del mundo los remedios de su piedad dispuestos para la reparación de los mortales, aplastó la osadía de la engañosa serpiente y levantó maravillosamente la esperanza de nuestro linaje, diciendo: Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya (Gén 3, 15), enseñaron que, con este divino oráculo, fue de antemano designado clara y patentemente el misericordioso Redentor del humano linaje, es decir, el unigénito Hijo de Dios, Jesús, y designada su santísima Madre, la Virgen María, y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismísimas enemistades de entrambos contra el diablo. Por lo cual, así como Cristo, mediador de Dios y de los hombres, asumida la naturaleza humana, borrando la escritura del decreto que nos era contrario, lo clavó triunfante en la cruz, así la Santísima Virgen, unida a Él con apretadísimo e indisoluble vínculo, ejercitando con Él y por Él sus sempiternas enemistades contra la venenosa serpiente y triunfando de la misma plenísimamente, aplastó su cabeza con el pie inmaculado.» [(*Pío IX, bula Ineffabilis Deus*(8-12-1854).C.f. *Doc. mar. n.255* (véase el texto original)]

Apenas es posible expresar con mayor precisión y claridad la doctrina de la corredención mariana en Jesucristo con Él y por Él «Triunfar con Cristo—advierte con razón Roschini —quebrantando la cabeza de la serpiente no es otra cosa que ser Corredentora con Cristo. A menos que se quiera desvirtuar el sentido obvio de las palabras.» [Roschini, o.c., vol.1 p.477].

León XIII: «La Virgen, exenta de la mancha original, escogida para ser Madre de Dios y asociada por lo mismo a la obra de la salvación del género humano, goza cerca de su Hijo de un favor y de un poder tan grande que nunca han podido ni podrán obtenerlo igual ni los hombres ni los ángeles.» [LEÓN XIII, *epíst. Súpremi apostolatus* (1-9-1883). Cf. *Doc. mar. n.329.*]

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

«De pie, junto a la cruz de Jesús, estaba María, su Madre, penetrada hacia nosotros de un amor inmenso, que la hacía ser Madre de todos nosotros, ofreciendo Ella misma a su propio Hijo a la justicia de Dios y agonizando con su muerte en su alma, atravesada por una espada de dolor.» [In., *encíclica Iucunda aemper* (8-9-1894). Cf. *Doc. mar. fl.412*]

«Tan pronto como, por secreto plan de la divina Providencia, fuimos elevados a la suprema cátedra de Pedro..., espontáneamente se nos fue el pensamiento a la gran Madre de Dios y su asociada a la reparación del género humano.»

«Recordamos otros méritos singulares por los que tomó parte en la redención humana con su Hijo Jesús.» [*Parta humano generi* (8-9-1901). Cf. *Doc. mar. n.471*]

«La que había sido cooperadora en el sacramento de la redención del hombre, sería también cooperadora en la dispensación de las gracias derivadas de él.» [AAS 28 1895-96 130-131]

Nótese en el último texto citado la distinción entre la redención en sí y su aplicación actual. Según esto, María no sólo es Corredentora, sino también Dispensadora de todas las gracias derivadas de Cristo, como veremos en el capítulo siguiente.

San Pío X: «La consecuencia de esta comunidad de sentimientos y sufrimientos entre María y Jesús es que María mereció ser reparadora dignísima del orbe perdido y, por tanto, la dispensadora de todos los tesoros que Jesús nos conquistó con su muerte y con su sangre.» [San Pío X ene. *Ad diem illum* (2-2-1904. Cf. *Doc. mar. n.488*)]

Benedicto XV: «Los doctores de la Iglesia enseñan comúnmente que la Santísima Virgen María, que parecía ausente de la vida pública de Jesucristo, estuvo presente, sin embargo, a su lado cuando fue a la muerte y fue clavado en la cruz, y estuvo allí por divina disposición. En efecto, en comunión con su Hijo doliente y agonizante, soportó el dolor y casi la muerte; abdicó los derechos de madre sobre su Hijo para conseguir la salvación

LA VIRGEN MARÍA CORREDENTORA

de los hombres; y, para apaciguar la justicia divina, en cuanto dependía de Ella, inmoló a su Hijo, de suerte que se puede afirmar, con razón, que redimió al linaje humano con Cristo. Y, por esta razón, toda suerte de gracias que sacamos del tesoro de la redención nos vienen, por decirlo así, de las manos de la Virgen dolorosa.» [BENEDICTO XV Epís Inter sodalicia (22-5-1918). Cf. Doc. mar.]

En este magnífico texto, el Papa afirma, como puede ver el lector, los dos grandes aspectos de la mediación universal de María: la adquisitiva (corredención) y la distributiva (distribución universal de todas las gracias).



como a hijos y los defiende con todo su amor.» [Pío XI, epist. Explorata res est (2-2-1923). Cf. Doc. mar. n.575]

Pío XI: «No puede sucumbir eternamente aquel a quien asistiese la Santísima Virgen, principalmente en el crítico momento de la muerte. Y esta sentencia de los doctores de la Iglesia, de acuerdo con el sentir del pueblo cristiano y corroborada por una ininterrumpida experiencia, apóyase muy principalmente en que la Virgen dolorosa participó con Jesucristo en la obra de la redención, y, constituida Madre de los hombres, que le fueron encomendados por el testamento de la divina caridad, los abrazó

«La benignísima Virgen Madre de Dios..., habiéndonos dado y criado a Jesús Redentor y ofreciéndole junto a la cruz como Hostia, fue también y es piadosamente llamada Reparadora por la misteriosa unión con Cristo y por su gracia absolutamente singular» [lid., enc. Misericordissimus Redemptor (8-8-1928). Cf. Doc. mar. n.608].

En la clausura del jubileo de la redención, Pío XI recitó esta conmovedora oración:

LA VIRGEN MARÍA CORRENTORA

« ¡Oh Madre de piedad y de misericordia, que acompañabais a vuestro dulce Hijo, mientras llevaba a cabo en el altar de la cruz la redención del género humano, como corredera nuestra asociada a sus dolores...! conservad en nosotros y aumentad cada día, os lo pedimos, los preciosos frutos de la redención y de vuestra compasión.» [Radiomensaje del 28 de abril de 15. Cf. Doc. mar. n.647.]

Pío XII: «Habiendo Dios querido que, en la realización de la redención humana, la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Cristo, tanto que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos asociados íntimamente al amor y a los dolores de su Madre, es cosa enteramente razonable que el pueblo cristiano, que ha recibido de Jesús la vida divina por medio de María, después de los debidos homenajes al Sacratísimo Corazón de Jesús, demuestre también al Corazón amantísimo de la Madre celestial los correspondientes sentimientos de piedad, amor, acción de gracias y reparación» [Pío XII, *enc. Haurietis aquas (15-5-196): AAS 48 (1056) p.352*].

La doctrina de María Corredentora consta, pues, de manera expresa y formal por el magisterio de la Iglesia a través de los Romanos Pontífices. **LA TRADICIÓN.** El magisterio de la Iglesia en torno a la correderación mariana se apoya—como hemos visto—en el testimonio implícito de la Sagrada Escritura y en el del todo claro y explícito de la tradición cristiana. Nos haríamos interminables si quisiéramos recoger aquí una serie muy incompleta de los testimonios de la tradición cristiana. Basta decir que desde San Justino y San Ireneo (siglo II) hasta nuestros días apenas hay Santo Padre o escritor sagrado de alguna nota que no hable en términos cada vez más claros y expresivos del oficio de María como nueva Eva y Corredentora de la humanidad en perfecta dependencia y subordinación a Cristo. [El lector que desee una información amplísima sobre el argumento de la tradición consultará con provecho la exhaustiva obra de J. B. CAROL. *De correderatione B. V. Mariae disquisitio positita* (Ciudad del Vaticano 1950), y la de Roschini, o.c., vol 1 p.502-33]

Ciencia y Fe

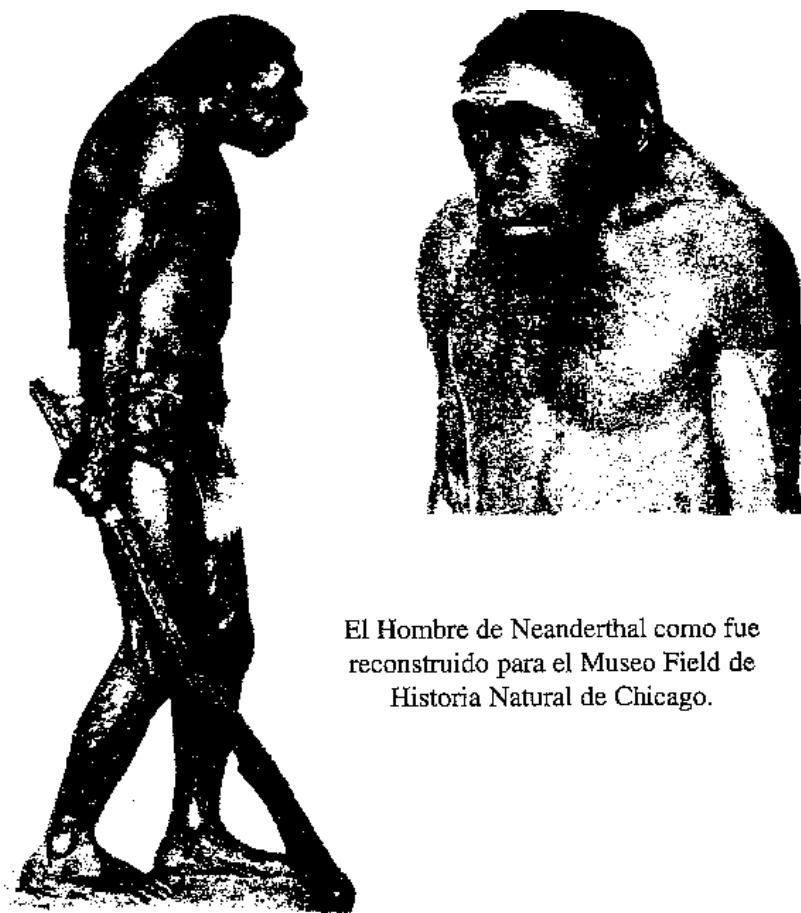
Fósiles polémicos contra el darwinismo: el hombre de Neanderthal. (1)

El primero de los fósiles humanos descubierto fue el famoso Hombre de Neanderthal, el cual si bien ha perdido hoy en día bastante de su candente interés de otrora, sigue siendo no obstante el característico «hombre de las cavernas» y como tal, motivo de referencia obligado en toda descripción de los hallazgos fósiles humanos.

Desde ya digamos que hoy es un hecho universalmente aceptado que el Hombre de Neanderthal era total y completamente humano, esto es Homo Sapiens, esencialmente igual física e intelectualmente a nosotros y con diferencias sólo intraespecíficas respecto al hombre moderno, es decir comparables a las que existen entre las distintas tribus o razas humanas hoy. Pero no siempre fue así y no le resultó fácil al Hombre de Neanderthal alcanzar la categoría plenamente humana que legítimamente le correspondía, debiendo sopor-

tar durante muchos años, una agresiva «campana difamatoria» por parte de muchos antropólogos empecinados en considerarlo un tipo de “hombre mono” ancestral.

Como actualmente ya no existen dudas sobre el carácter humano de este fósil, considero en gran medida innecesario hacer un análisis sistemático de sus restos, que no aportaría nada nuevo a lo que hoy conocemos.



El Hombre de Neanderthal como fue reconstruido para el Museo Field de Historia Natural de Chicago.

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

Lo que sí considero de interés, es la historia de la interpretación de estos restos -por una parte- y también el significado que ciertas características del Hombre de Neanderthal podrían tener para una más cabal comprensión de los restos fósiles humanos.

Aun cuando el primero de los neandertales se descubrió en Gibraltar en el año 1848, el hallazgo que le dio su nombre fue el realizado en el fondo de una cueva en el valle del río Neander, cerca de Düsseldorf, Alemania en el año 1856, constituyendo la historia de su interpretación un ejemplo muy ilustrativo de las falsas conclusiones a que pueden arribarse cuando estos fósiles son analizados con el fuerte prejuicio que nace de aceptar, con rígido dogmatismo, la hipótesis evolucionista-simiesca del origen del hombre.

Los restos hallados, que incluían una bóveda craneal, huesos de los miembros y partes de las cinturas torácica y abdominal, debido a ciertas deformidades y tosquedades del esqueleto, fueron de inmediato interpretados por muchos autores, como los de un bruto pre-sapiens, de andar semi-encorvado (parecido a los simios), incapaz de cualquier actividad cultural o religiosa, con su garrote al hombro -como corresponde a un «hombre-mono» de las cavernas que se precie de tal- en suma el perfecto eslabón intermedio entre el mono y el hombre que con tanto afán se buscaba, como se puede observar en las reconstrucciones clásicas del hombre de Neanderthal.

No obstante su capacidad craneal, incuestionablemente humana -ya que no sólo era igual sino hasta superior a la del hombre moderno- el clima de opinión dominante en los círculos paleo-anropológicos hizo que muchos antropólogos le atribuyeran nomás las características arriba mencionadas.

Loren Eiseley, que fue un famoso antropólogo de la Universidad de Pennsylvania decía:

“Su espaciosa cavidad craneal no fue obstáculo para que se lo rotulara como un bruto; y sus características fueron de tal manera alteradas, que sin el más mínimo fundamento fue descrito como poseyendo enormes y

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

salientes caninos y una apariencia horrible y feroz en el más alto grado.”(2)

Esta idea se introdujo incluso en el lenguaje corriente empleándose la palabra «neanderthal» como sinónimo de bruto, bárbaro o salvaje.

Decirle a alguien «neanderthal» -acota Richard Leakey- era y, hasta cierto punto, sigue siendo un insulto intencionado. (3)

Los posteriores hallazgos de La Chapelle-aux-Saints, en 1908, no hicieron sino confirmar la impresión de muchos antropólogos respecto de este ser «sin el más mínimo rastro de preocupaciones estéticas o morales... de aspecto brutal... que acusa el predominio de las funciones puramente vegetativas o bestiales sobre las cerebrales», como decía el famoso antropólogo francés Marcelline Boule, en su clásica descripción de los restos. (4)

Aún en la actualidad es posible observar en museos, series televisivas y publicaciones de distinto tipo, modelos del Hombre de Neanderthal en los que éste aparece a la entrada de su caverna, en actitud semiencorvada, con sus cabellos desgreñados, una expresión feroz y estúpida en la mirada, el torso peludo, etc., es decir reflejando fielmente esta idea de un ser bestial en transición del mono al hombre.

Pero hoy sabemos que la mayor parte de toda esta interpretación pertenecía al frágil terreno de las conclusiones apresuradas y un ejemplo elocuente del perjuicio a la verdad que puede resultar cuando la idea evolucionista domina las ambiciones y determina los hallazgos en antropología, como decía el veterano antropólogo americano Profesor Wilson Wallis. (5)

David Pilbeam, antropólogo de la Universidad de Harvard, dice en relación a este tema: «Durante algún tiempo se creyó que estos neandertales eran criaturas brutales y subhumanas, apenas capaces de caminar en posición erecta. De hecho, nada puede estar más alejado de la verdad. Fabricaban utensilios de piedra muy complejos, cazaban grandes mamíferos, enterraban ceremoniosamente a sus muertos y colonizaron Europa Occidental en el agudo frío de la última glaciación». (6)

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

Aún más categórico en su juicio es el renombrado antropólogo americano Ashley Montagu, quien expresa: «Debido a la falta de los más elementales conocimientos de anatomía, algunas de las autoridades ocupadas en la reconstrucción del Hombre de Neanderthal, lo han representado con rasgos grotescos y caminando encorvado. También se ha aseverado a menudo que debía haber sido de poca inteligencia. Todas estas difamaciones son insostenibles. El Hombre de Neanderthal caminaba tan erecto como cualquier hombre moderno y a decir verdad tenemos muy buenas razones para pensar que era absolutamente tan inteligente como nosotros». (7)

Digamos además que como corresponde a los seres humanos de todas las épocas y de todas las latitudes, el Hombre de Neanderthal poseía un lenguaje para comunicarse con sus semejantes, fabricaba herramientas, pintaba, cultivaba flores, tenía religión y enterraba ceremoniosamente a sus muertos.

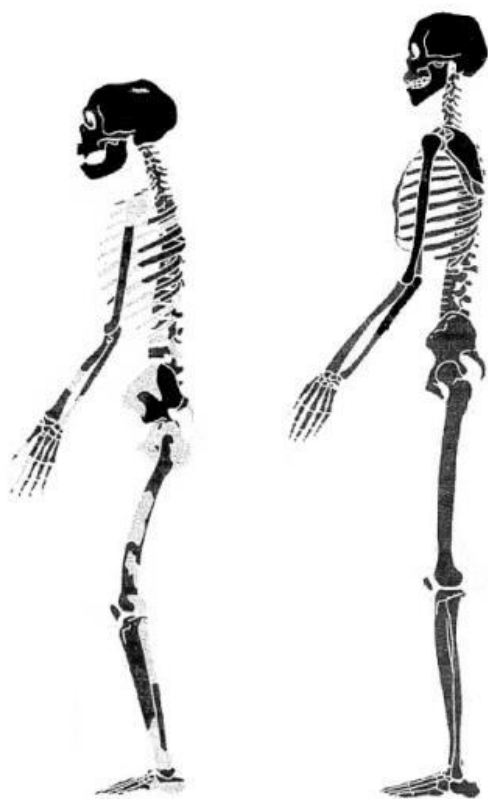
En la autorizada opinión de William Straus, antropólogo de John Hopkins (autor del clásico trabajo de 1957 donde destruye la leyenda de la naturaleza semibestial del Hombre de Neanderthal), (8) si a éste lo vistiéramos a la moda, no podríamos muy probablemente distinguirlo del resto de los transeúntes en las calles de una ciudad.

Es interesante destacar respecto de las deformidades de la columna vertebral que presentaba el Hombre de Neanderthal, interpretadas en su momento como indicativas de una postura semi-erecta y en las que tanto énfasis se puso para hacerlo aparecer simiesco al pobre Hombre de Neanderthal, que ellas eran sólo el producto de una enfermedad osteo-articular (artritis y raquitismo) sufrida por éste, que lo había deformado simulando esta postura semi-encorvada. (9)

Vale la pena mencionar que esto de la enfermedad osteo-articular del Hombre de Neanderthal, no escapó en su momento al análisis del ilustre patólogo y antropólogo alemán Rudolf Virchow, quien ya en esa época había cuestionado el atribuir la postura semi-encorvada del Hombre de Neanderthal a una supuesta proximidad genealógica con los simios, señalando precisamente que esta postura era debida al hecho de haber padecido el organismo en cuestión, raquitismo en su niñez, seguido por artritis en la vejez. (10)

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

Pero su voz fue ahogada por el clamor de los que querían a todo trance bestializar al Hombre de Neanderthal para que de alguna manera se pareciese al hipotético «eslabón intermedio». Todo lo cual nos recuerda una vez más que los expertos, aun los más famosos, también se equivocan, especialmente cuando las «ideas preconcebidas», que en este tema son de una importancia decisiva, enturbian el sentido crítico y hacen encontrar en gran medida lo que el investigador está buscando y no siempre lo que la evidencia garantiza.



izqda: semianización;dcha. actualizada

Es por ello que en los museos de Antropología que están más o menos actualizados, la postura del Hombre de Neanderthal ha sido corregida, demostrando que éste tenía una postura total y perfectamente erecta.

También es importante destacar, por la enseñanza que nos deja, que uno de los principales responsables de esta «simianización» del Hombre de Neanderthal fue nada menos que el famoso antropólogo francés Marcelline Boule, quien describió el esqueleto neandertalense de la Chapelle-aux-Saints, tratando de hacerlo aparecer lo más mono posible. (Y esto no precisamente como sinónimo de bonito, lindo o hermoso, sino todo lo contrario). Richard Leakey, -

conocido antropólogo contemporáneo-lo señala muy certeramente:

«Guiado por sus ideas preconcebidas, M. Boule se dedicó a destacar todo lo que era primitivo, bruto y simiesco del esqueleto. Incluso ni siquiera se dio cuenta de que en este caso concreto, el viejo (el H. de Neanderthal) había padecido sin duda alguna artritis severa». (11)

Juicio con el cual concuerda Ashley Montagu, quien expresa:

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

«Los científicos entendidos y los legos eran igualmente afectados por los tradicionales y groseros puntos de vista del darwinismo. En consecuencia, cuando se encontró el esqueleto del Hombre de Neanderthal, no se lo describió de acuerdo con los rasgos que mostraba, sino con la concepción de su reconstructor, M. Boule, acerca de cómo debía ser este hombre prehistórico. De este modo, durante varias generaciones se proyectó sobre los huesos una criatura caracterizada por un rostro bestial, un cuello de toro, un andar patizambo, habitualmente con el garrote en una mano y arrastrando a una mujer del cabello, con la otra. Esta parodia de los hechos tuvo buena acogida porque estaba de acuerdo con la disposición intelectual de la época, del mismo modo que lo está con la de nuestro tiempo». (12)

No obstante el carácter plenamente humano del Hombre de Neanderthal, aquellos primitivos hallazgos presentaban -más allá de las exageraciones y errores que señalábamos- ciertos rasgos «simiescos» o «bestiales» (así, con comillas) que facilitaron los errores de interpretación arriba mencionados.

Estos rasgos incluyen por ejemplo: rebordes supra-orbitarios prominentes, frente inclinada hacia atrás, mandíbulas poderosas, huesos en general toscos, etc. Rasgos «simiescos» que, como vimos, no comprometen en absoluto su categoría de Homo Sapiens y que muy probablemente (según W. Straus y otros) no nos llamarían quizás la atención si los viéramos en un transeúnte por las calles de una ciudad.

No obstante, ya que están presentes, vale la pena analizarlos tratando de descubrir su posible significación.

De más está decir que para la inmensa mayoría de los antropólogos – fieles al dogma darwinista- estos rasgos «simiescos» sólo pueden tener una explicación: la genealógica. Parecido dicen, equivale a parentesco y por consiguiente el parecido con los simios de ciertos rasgos del Hombre de Neanderthal, no puede sino indicar una mayor proximidad genética (o sea genealógica) con un simio, un mono o algo muy parecido. Es decir, una especie de atavismo, ya borrado en el hombre moderno, pero todavía presente en el Hombre de Neanderthal.

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

Esta interpretación, además de ser una hipótesis indemostrable en última instancia, en el caso concreto del Hombre de Neanderthal, no parece ajustarse a la realidad de los hechos.

Por lo pronto, estos rasgos en cierta manera «simiescos» o «bestiales» no están presentes curiosamente en todos los restos neandertales; y es por ello que hoy se divide a estos hallazgos en neandertales clásicos o típicos que tienen estos rasgos, y neandertales progresivos que no los tienen, o los tienen en forma muy mitigada, asemejándose así estrechamente al hombre moderno.

Pero lo más interesante y significativo del caso es que estos neandertales progresivos, encontrados en Ehringsdorf, Saccopastore, Monte Carmelo y otros sitios, son cronológicamente más antiguos que los neandertales clásicos. Es decir, que los restos más antiguos cronológicamente son más modernos esqueléticamente y viceversa, sugiriendo así que el Hombre de Neanderthal habría «evolucionado» desde una forma muy parecida al hombre moderno (sin rasgos «bestiales»), hasta la forma neandertaloide clásica (con rasgos «bestiales»). En otras palabras, el Hombre de Neanderthal habría acentuado (o aun desarrollado) sus rasgos «simiescos» con el curso del tiempo.

Wilfrid Le Gros Clark, el antropólogo de la Universidad de Oxford citado anteriormente, expresa: «Si los restos del Hombre de Neanderthal se colocan en su secuencia cronológica, se ve que algunas de los fósiles más antiguos son menos neandertaloides en sus características esqueléticas (aproximándose así estrechamente al hombre moderno) que los neandertales extremos de una época más reciente». (13)

Criterio con el que concuerdan por cierto muchos antropólogos. Houghton Brodrick, por ejemplo, dice:

«...estos neandertaloides más viejos (cronológicamente) eran menos diferentes del hombre moderno que los tipos más especializados» (más recientes y más «simiescos»). (14)

Lo cual es ciertamente fascinante aunque en total contradicción desde luego con la hipótesis de la genealogía que mencionaba antes, pues según ésta, los rasgos «bestiales» tendrían necesariamente que ser más pronun-

ciados en los hallazgos más antiguos, precisamente por estar más cerca de la bestia originaria y no en los más modernos, en que deberían haberse atenuado con el transcurso de la «evolución».

O sea que los rasgos en cierta manera «bestiales» del Hombre de Neanderthal habrían sido aparentemente un desarrollo secundario, sufrido por seres humanos nada «bestiales» originariamente y no, en principio, una indicación de parentesco con las bestias.

Wilhem Koppers, ex director del Instituto de Antropología de Viena, consideraba precisamente que la «primitividad» en el sentido de poseer un esqueleto humano ciertos rasgos parecidos a los de las bestias, puede muchas veces ser el resultado de un desarrollo secundario; y cree que sería mucho más lógico hacer «evolucionar» al Hombre de Neanderthal a partir del hombre moderno que éste a partir del Hombre de Neanderthal. (15)

Esto es muy importante, pues aceptando que los rasgos «bestiales» pueden ser un desarrollo secundario (como de hecho parecen serlo en el Hombre de Neanderthal), entonces no hay derecho a afirmar que deban ser genéticos (primarios). Lo cual nos indica, una vez más, que inducir relación genética con los monos, por la presencia de rasgos «simiescos» en un fósil humano, no pase de ser una conjetura sin fundamento racional.

Adolf Portmann por su parte, biólogo y zoólogo de Basilea (ya fallecido), afirmaba como regla general, que los restos fósiles del hombre primitivo deben ser analizados fundamentalmente desde una perspectiva histórica y no paleontológica; es decir, como representando variaciones del tipo humano fundamental y no como pruebas de un eventual tránsito del mono al hombre. (16)

En buen romance esto quiere decir que circunstancias históricas adversas (enfermedades, desnutrición, mutaciones, migraciones forzadas, involución cultural, etc.), actuando sobre grupos humanos aislados, podrían hacer que éstos se deteriorasen biológicamente hasta el punto de que sus esqueletos asumieran ciertas características «bestiales».

Mecanismos concretos de adaptación a los cambios climáticos, de alimentación, también jugarían un papel muy importante en el desarrollo de caracteres «simiescos», por el bien conocido fenómeno de la conver-

gencia biológica, o sea el desarrollo de estructuras semejantes en respuesta a condiciones ambientales semejantes.

Sólo para dar unos pocos ejemplos que ilustren lo que venimos diciendo, recordemos por ejemplo que la acromegalia (enfermedad producida por el mal funcionamiento de la glándula hipófisis) puede producir en el esqueleto varios de los rasgos «bestiales» que mencionaba arriba: arcos superciliares y cigomáticos prominentes, mandíbula poderosa, cifosis, separación de los dientes (diastema), huesos en general toscos, «...adquiriendo la cara del enfermo un aspecto bestial». (17)

Desde luego que no estoy sugiriendo que los neandertales hayan sido necesariamente acromegálicos (aunque en algunos casos también podría ser). Sólo estoy diciendo que la acromegalia produce definitivamente rasgos «bestiales» en forma «secundaria».

Sobre cómo el raquitismo y la artritis pueden provocar la aparición de rasgos «simiescos» no hace falta sino recordar lo sucedido con los primitivos hallazgos del Hombre de Neanderthal, en que precisamente las deformidades óseas causadas por estas enfermedades fueron interpretadas como indicativas de una postura semiencorvada, propia de un ser semibestial, «intermedio» entre el mono y el hombre.

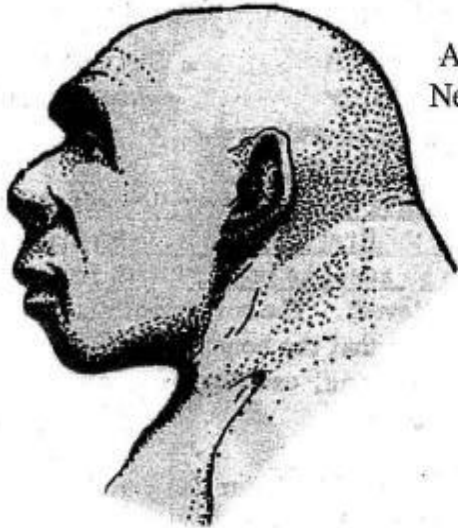
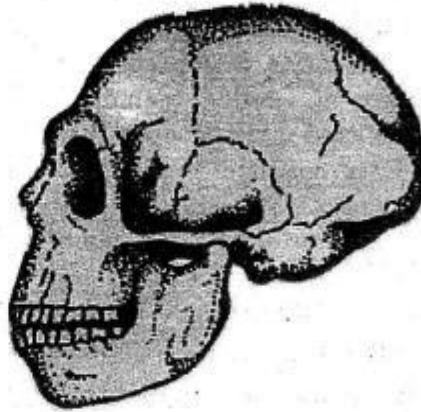
Arthur Custance, eminente antropólogo canadiense, autor de importantísimos trabajos sobre el tema, señala en relación al Hombre de Neanderthal, el papel decisivo que habría tenido un esfuerzo masticatorio excesivo (secundario a una dieta carnívora cruda, por ejemplo) en el agrandamiento de la mandíbula y en el aplanamiento de la frente, con prominencia en los arcos superciliares, debido a la tracción ejercida a este nivel por los músculos masticatorios. (18)

El hecho de tener que desgarrar la carne con los dientes, en ausencia de los utensilios asociados a la civilización, podría explicar además la prominencia de los maxilares (prognatismo), otro rasgo «bestial».

También Erik Trinkhaus, de la Universidad de Harvard, sugiere que gran parte de la anatomía facial de los neandertales podría explicarse por el hecho de tener que absorber un enorme esfuerzo de masticación impuesto por las potentes mandíbulas. (19)

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

El cráneo del Hombre de Neanderthal de la Chapelle - Aux - Saints.



Así fue la reconstrucción del Hombre de Neanderthal para el Museo Field de historia natural de Chicago.

Y así fue reconstruido por J. H. Mc Gregor para mostrar cuán moderno el Hombre de Neanderthal podría haber sido en apariencia.



La adaptación al clima frío, en ausencia de vestimenta o vivienda adecuadas, podría también explicar los cuerpos bajos pero fuertes y las piernas relativamente cortas del Hombre de Neanderthal. (20)

Es decir, que los rasgos en alguna manera «bestiales» o «simiescos» de algunos neandertales pueden ser satisfactoriamente explicados sin recurrir a ninguna supuesta vinculación genealógica con los simios u otras bestias, sino como el resultado de enfermedades y de circunstancias históricas adversas -con los mecanismos de adaptación consiguientes- afectando a seres humanos perfectamente Sapiens.

Wilfrid Le Gros Clark, el antropólogo de Oxford citado anteriormente expresa:

«El Hombre de Neanderthal no representa una etapa intermedia en la evolución del Homo Sapiens; más bien fue una línea colateral aberrante de evolución, el resultado de una especie de regresión evolutiva, la cual se manifestó en un desarrollo exagerado de ciertos rasgos, teniendo solamente un parecido secundario a rasgos similares de los grandes monos antropomorfos». (21)

El hecho de que se hayan encontrado restos fósiles humanos modernos (Swanscombe y Fontchevade) en depósitos geológicamente más antiguos que los del Hombre de Neandertal, iría ciertamente en apoyo de esta interpretación que comentamos, pues ello nos señala que antes de la aparición del Hombre de Neanderthal, existía ya el hombre moderno, a partir del cual y por la acción de los factores mencionados, podría haberse originado esta raza o grupo humano, un poco «venida a menos» que se ha dado en llamar Hombre de Neanderthal. Raza o grupo que finalmente se extinguió sin dejar descendencia, o se mezcló de nuevo con el hombre moderno, desapareciendo de esta manera sus características distintivas.

Por cierto que esta interpretación que he desarrollado es sólo una hipótesis de trabajo (¿podría legítimamente ser otra cosa tratándose de un tema como éste?) y además una hipótesis que no goza en general de la simpatía del «establishment» científico.

Pero «establishment» aparte, la hipótesis en cuestión -además de estar de acuerdo con los hechos- permite explicar en forma satisfactoria la presencia de ciertos rasgos «simiescos» en algunos de los restos del Hombre de Neanderthal (y eventualmente en otros fósiles).

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

Y sobre todo nos propone mecanismos que podemos ver y constatar en nuestra experiencia para explicar la «bestialización» secundaria de seres humanos, en lugar de los clásicos mecanismos de las -mutaciones y la selección natural, puramente especulativos para el caso de tener que explicar la hominización de una bestia.

Por otro lado, es importante destacar en relación a este tema, que el mono recién nacido es más parecido al recién nacido humano, que al mono adulto. Vale decir que los rasgos simiescos se van acentuando con el tiempo. Lo cual demuestra en forma contundente, el desarrollo secundario de los rasgos simiescos. (¡Aun en los monos!)

Con todo esto quiero significar que hay evidencia clara y científica de que ciertos rasgos «bestiales» en un ser humano pueden ser un fenómeno secundario. Es decir, que esto se puede ver y comprobar.

En cambio no hay evidencia científica de que los rasgos bestiales sean consecuencia de un parentesco con las bestias. (Nadie ha visto ni puede comprobar este hecho). Esto es sólo una suposición basada en una hipótesis.

Que un ser humano -sin dejar de ser humano- puede desarrollar ciertos rasgos bestiales, lo vemos en cualquier acromegálico, por ejemplo. Que una bestia pueda «hominizarse» es sólo una anticientífica hipótesis.

Decía al principio de este artículo que el Hombre de Neanderthal ha perdido hoy día gran parte del interés que otrora suscitara. Y esto por dos razones.

En primer lugar, porque ahora el punto álgido de la cuestión de los hombres primitivos se ha trasladado a los australopitecos de África.

En segundo lugar, porque al hacersele justicia al Hombre de Neanderthal respecto de su carácter plenamente humano -perdiendo así su aspecto semibestial que le permitía ser mostrado como el famoso eslabón intermedio- ha sido dejado bastante de lado por aquellos antropólogos fervientemente empeñados en demostrar nuestro origen a partir de las bestias.

Con el agravante de que el Hombre de Neanderthal realiza en su propia historia evolutiva (o mejor dicho, involutiva) exactamente lo opuesto a

FÓSILES POLÉMICOS CONTRA EL DARWINISMO

lo exigido por la hipótesis evolucionista hoy en boga, razón por la que, cual testigo molesto, desaparece gradualmente del terreno de la discusión.

¡Pobre Hombre de Neanderthal! Antes se lo calumnió, ahora se lo silencia. Y sin embargo, este interesante fósil nos ha dejado dos valiosas enseñanzas.

La primera es mostrarnos -a través de la «difamación antropológica» sufrida- a qué extremos de tergiversación de los hechos se puede llegar cuando los prejuicios darwinistas oscurecen el sentido crítico (y la sensatez) de los investigadores en este campo.

En segundo lugar, el hecho de la «regresión» o «bestialización» secundaria de este fósil nos señala que el hombre «bestial» (en realidad bestializado) puede no estar al comienzo sino al final de un ciclo histórico y que, a pesar de las hipótesis que pretenden explicar nuestro origen a partir de algún animal mostrenco, el caso del Hombre de Neanderthal, con su mayor parecido al hombre moderno a medida que retrocedemos en el tiempo, nos daría motivos para sospechar que al final de cuentas no se podría ciertamente excluir la asombrosa y revolucionaria hipótesis de que descendemos nomás de nosotros mismos.

NOTAS:

(1) *Extracto del libro: “Fósiles Polémicos. Análisis crítico sobre la evidencia fósil del origen del hombre”, escrito por Raúl. O. Leguizamón. Buenos Aires, 2da Ed. 2002.*

(2) *Loren EISELEY, «Neanderthal Man and the Dawn of Human Paleontology». The Quarterly Review of Biology. Vol. 32 N° 4, Diciembre 1957, pág. 328.*

(3) *Richard LEAKEY, «La Formación de la Humanidad». (Ed. del Serbal, Barcelona, 1981) pág. 150.*

(4) *Marcelline BOULE, «L’ Homme de la Chapelle-aux-Saints». Armales de Paleontologie, T. VI-III, pág. 260. Citado por V. ANDÉREZ ALONSO, «Hacia el Origen del Hombre». (Universidad Pontificia, Comillas, Santander, 1956) pág. 90.*

-
- 5) Wilson WALLIS, «*The Making of Man*». (Modern Library, N. York, 1931), pág. 75. Citado por A. CUSTANCE, *Doorway Papers* N° 9 (Ottawa 1957) pág. 34.
- (6) David PILBEAM, «*El Ascenso del Hombre*». (Ed. Diana, México, 1981) pág. 210.
- (7) Ashley MONTAGU, «*Man: His First Million Years*». (Signet Science Library, 1962) pág. 58. Citado por Bolton DAVIDHEISER, «*Evolution and Christian Faith*». (Baker Book House, Michigan, 1969) pág. 333.
- (8) William STRAUS y J. CAVE, «*Pathology and the Posture of Neanderthal Man*». *The Quarterly Review of Biology*. Vol. 32, N° 4 (Diciembre 1957) pág. 359. William STRAUS y J. CAVE, *op. cit.*, pág. 359. Francis IVANHOE,
- (9) «*Was Virchow Right about Neanderthal?*», *Nature*, Vol. 227 (8 de Agosto 1970) pág. 577. Carleton COON, «*The Story of Man*». (Knopf, N. York 1962) pág. 40.
- (10) Richard LEAKEY, «*La Formación de la Humanidad*», pág. 148 Tomado del Libro: *El Ascenso del Hombre - Introducción a la Evolución Humana - David PILBEAM Ed. Diana - México 1981 - Pág. 209.*
- (11) Richard LEAKEY, «*La Formación de la Humanidad*», pág. 150.
- (12) Ashley MONTAGU, «*La Revolución del Hombre*».
- (13) Wilfrid LE GROS CLARK, «*Historia de los Primates*». (Eudeba, Bs. As. 1962), pág. 67.
- (14) A. HOUGHTON BRODRICK, «*El Hombre Prehistórico*». (Fondo de Cultura Económica, México 1955) pág. 45.
- (15) Wilhem KOPPERS, «*Primitive Man and His World Picture*». (Sheed and Ward, N. York, 1952) pág. 220. Citado por A. CUSTANCE, «*Why Not Creation?*» (Baker Books, Michigan 1970) pág. 217.
- (16) Adolf PORTMANN, «*Das Ursprungsproblem*». *Eranos-Jahrbuch*, (1947) pág. 19. Citado por A. CUSTANCE, *ref. anterior*.
- (17) FARRERAS VALENTI. «*Medicina Interna*». (Ed. Marín Barcelona, 1967), T II, pág. 789.
- (18) Arthur CUSTANCE, «*The Influence of Environmental Pressures on the Human Skull*». *Doorway Papers* N° 9 (Ottawa, 1957) págs. 11 y 14.
- (19) Richard LEAKEY, «*La Formación de la Humanidad*», pág. 152.
- (20) Richard LEAKEY, «*La Formación de la Humanidad*», pág. 151
- (21) Wilfrid LE GROS CLARK, «*Historia de los Primates*», pág. 67.

CALENDARIO LITÚRGICO

DÍA	CALENDARIO LITÚRGICO DE MAYO			
1	Feria IV post Octavam Paschæ	SD	Ss. Philippi et Jacobi Apostolorum	D,II
2	Feria V pos. Octavam Paschæ	SD	S. Athanasii Epi Conf. Doctoris	D
3	Feria VI post Octavam Paschæ	SD	Inventione Sanctæ Crucis	D,II
4	Sabb. post Octavam Paschæ	SD	S. Monicæ Viduæ	D
5	Dominica II Post Pascha	SD,m	S. Pii V Papæ et Confessoris	D
6	Feria II Hebd II post Oct. Paschæ	SD	S. Joannis Apost. ante Port. Latin.	DM
7	Feria III Hebd II post Oct. Paschæ	SD	S. Stanislai Episcopi et Martyris	D
8	Feria IV Hebd II post Oct. Paschæ	SD	In App. S. Michaëlis Archangeli	D M
9	Feria V Hebd II post Oct. Paschæ	SD	S. Gregorii Nazianzeni Ep.Conf.Doct.	D
10	Feria VI Hebd II post Oct. Paschæ	SD	S. Antonini Episcopi et Confess.	D
11	Sanctæ Mariæ Sabbato	S	Sabb. Hebd II post Oct. Paschæ	S
12	Dominica III Post Pascha	SD,m	Ss. Nerei, Achillei, Domitillæ et Pancratii	SD
13	Feria II Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Roberti Bellarmino Ep.Co. Doct.	D
14	Feria III Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Bonifatii Martyris	F
15	Feria IV Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Joannis Baptistæ de Salle Conf.	D
16	Feria V Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Ualdi Episcopi et Confessoris	SD
17	Feria VI Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Paschalis Baylon Confessoris	D
18	Sabb. Hebd III post Oct. Paschæ	SD	S. Venantii Martyris	D
19	Dominica IV Post Pascha	SD,m	S. Petri Celestini Papæ et Conf.	D
20	Feria II Hebd IV post Oct. Paschæ	SD	S. Bernardini Senensis Conf.	SD
21	Feria III Hebd IV post Oct. Paschæ	SD		
22	Feria IV Hebd IV post Oct. Paschæ	SD		
23	Feria V Hebd IV post Oct. Paschæ	SD		
24	Feria VI Hebd IV post Oct. Paschæ	SD		
25	Sabb. Hebd IV post Oct. Paschæ	SD	S. Gregorii VII Papæ et Conf.	D
26	Dominica V Post Pascha	SD,m	S. Philippi Neri Confessoris	D
27	Feria II in Rogationibus	SD	S. Bedæ Venerabilis Con. Doct.	D
28	Feria III in Rogationibus	SD	S. Augustini Episcopi et Conf.	D
29	In Vigilia Ascensionis	F	S. Mariæ Magdalenæ Pazzis V.	F
30	In Ascensione Domini	D ,I		
31	Feria VI post Ascensionem	SD	S. Angelæ Mericiæ Virginis	D

SD=SEMIDUPLEX; D=DUPLEX; DM=DUPLEX MAJUS; I=I CLASE; II=II CLASE;
m=DOMINICA MINOR; S=SIMPLEX; F=FERIA

CALENDARIO LITÚRGICO

DÍA	CALENDARIO LITÚRGICO DE JUNIO			
1	Sanctae Mariae Sabbato	S	Sabbato post Ascensionem	S
2	Dominica post Ascensionem	SD,m	Ss. Marcellini, Petri, atque Erasmi Martyrum	S
3	Feria II post Ascensionem	SD		
4	Feria III post Ascensionem	SD	S. Francisci Caracciolo Confess.	D
5	Feria IV post Ascensionem	SD	S. Bonifatii Episcopi et Martyris	D
6	F. V infra Hebd post Ascensionem	SD	S. Norberti Episc. et Confessoris	D
7	F. VI infra Hebd post Ascensionem	SD		
8	Sabbato in Vigilia Pentecostes	SD		
9	Dominica Pentecostes	D,I		
10	Die II infra octavam Pentecostes	D,I		
11	Die III infra octavam Pentecostes	D,I		
12	F. IV Quattuor Temporum Pent.	SD		
13	Die Quinta infra oct. Pentecostes	SD		
14	F. VI Quattuor Temporum Pent.	SD		
15	Sab. Quattuor Temporum Pent.	SD		
16	Dominica Sanctissimæ Trinitatis	D,I		
17	F. II infra Hebd I post Oct. Pent.	SD		
18	Feria III infra Hebd I post Oct. Pentecost.	SD	S. Ephræm Syri Confessoris et Ecclesiæ Doctoris	D
19	F. IV infra Hebd I post Oct. Pent.	SD	S. Julianæ de Falconeriis Virginis	D
20	Fest. Sanctissimi Corporis Christi	D,I		
21	F. VI infra Hebd I post Oct. Pent.	SD	S. Aloisii Gonzagæ Confessoris	D
22	Sab. infra Hebd I post Oct. Pent.	SD	S. Paulini Episcopi et Confess.	D
23	Dominica II Post Pentecosten	SD,m	In Vigilia S. Joannis Baptistæ	D,I I
24	F. II infra Hebd II post Oct. Pent.	SD	In Nativitate S. Joannis Baptistæ	D,I
25	F. III infra Hebd II post Oct. Pent.	SD	S. Gulielmi Abbatis	D
26	F. IV infra Hebd II post Oct. Pent.	SD	Ss. Joannis et Pauli Martyrum	D
27	Feria V infra Hebd II post Octavam Pentecostes	SD	Quarta die infra Octavam Nativitatis S. Joannis Baptistæ	SD
28	S. Cordis Dom. Nostri Jesu Christi	D,I		
29	Sabb. infra Hebd II post Oct. Pent.	SD	SS. Apostolorum Petri et Pauli	D,I
30	Dominica III Post Pentecosten	SD,m	In Comm. S. Pauli Apostoli	D

CALENDARIO LITÚRGICO

DÍA	CALENDARIO LITÚRGICO DE JULIO			
1	Feria secunda infra Hebd III post Octavam Pentecostes	SD	Pretiosissimi Sanguinis Domini Nostri Jesu Christi	D,I
2	F. III infra Hebd III post Oct. Pent.	SD	In Visitatione B. Mariæ Virginis	D,II
3	F. IV infra Hebd III post Oct. Pent.	SD	S. Leonis Papæ et Confessoris	SD
4	Feria quinta infra Hebd III post Octavam Pentecostes	SD	Sexta die infra Octavam Ss. Petri et Pauli	SD
5	F. VI infra Hebd III post Oct. Pent.	SD	S. Antonii Mariæ Zaccaria Conf.	D
6	Sab. infra Hebd III post Oct. Pent.	SD	In Octavam Ss. Petri et Pauli	DM
7	Dominica IV Post Pentecosten	SD,m	Ss. Cyrilli et Methodii Pont. Et Conf.	D
8	Feria secunda infra Hebd IV post Octavam Pentecostes	SD	S. Elisabeth Reg. Portugaliæ Viduæ	SD
9	F. III infra Hebd IV post Oct. Pent.	SD		
10	Feria quarta infra Hebd IV post Octavam Pentecostes	SD	Ss. Septem Fratrum Mártyrum, ac Rufinæ et Secundæ Virg. et Mar.	SD
11	F. V infra Hebd IV post Oct. Pent.	SD	S. Pii I Papæ et Martyris	F
12	F. VI infra Hebd IV post Oct. Pent.	SD	S. Joannis Gualberti Abbatis	D
13	Sanctæ Mariæ Sabbato	S	S. Anacleti Papæ et Martyris	F
14	Dominica V Post Pentecosten	SD,m	S. Bonaventuræ Episcopi Confessoris et Ecclesiæ Doctoris	D
15	F. II infra Hebd V post Oct. Pent.	SD	S. Henrici Imperatoris Confess.	SD
16	Feria tertia infra Hebd V post Octavam Pentecostes	SD	In Commemorat. Beatæ Mariæ Virgine de Monte Carmelo	F
17	F. IV infra Hebd V post Oct. Pent.	SD	S. Alexii Confessoris	F
18	F. V infra Hebd V post Oct. Pent.	SD	S. Camilli de Lellis Confessoris	D
19	F. VI infra Hebd V post Oct. Pent.	SD	S. Vincentii a Paulo Confessoris	D
20	Sab. infra Hebd V post Oct. Pent.	SD	S. Hieronymi Æmiliani Confes.	D
21	Dominica VI Post Pentecosten	SD,m	S. Praxedis Virginis	S
22	F. II infra Hebd VI post Oct. Pent.	SD	S. Mariæ Magdalenæ Pœnitentis	D
23	F. III infra Hebd VI post Oct. Pent.	SD	S. Apollinaris Episcopi et Mart.	D
24	F. IV infra Hebd VI post Oct. Pent.	SD	S. Christinæ Virginis et Martyris	F
25	F. V infra Hebd VI post Oct. Pent.	SD	S. Jacobi Apostoli	D,II
26	F. VI infra Hebd VI post Oct. Pent.	SD	S. Annæ Matris B.M.V.	D,II
27	Sanctæ Mariæ Sabbato	S	S. Pantaleonis Martyris	F
28	Dominica VII Post Pentecosten	SD,m	Ss. Nazarii et Celsi Mart., Victoris I Mart. ac Innocentii I Conf.	D
29	F. II infra Hebd VII post Oct. Pent.	SD	S. Marthæ Virginis	D
30	F. III infra Hebd VII post Oct. Pent.	SD	S. Abdon et Sennen Martyrum	F
31	F. IV infra Hebd VII post Oct. Pent.	SD	S. Ignatii Confessoris	DM



Edita: Sapientiae Sedei Filii
www.sededelasabiduria.es
info@sededelasabiduria.es

Sacrificium

Año 2019. Mayo Nº2. Sapientiae Sedei Filii

REVISTA DE DOCTRINA CATÓLICA

LA COMUNIÓN
ESPIRITUAL

LA CORREDENCIÓN
de la
B. VIRGEN MARÍA



CATECISMO PARA TRADICIONALISTAS DESORIENTADOS [2]
CONSEJOS DE SAN VICENTE FERRER
FÓSILES CONTRA EL DARWINISMO
CALENDARIO LITÚRGICO